

**LAS DIMENSIONES DEL PAISAJE
TARDÍO EN EL VALLE DE HUALFÍN
(BELÉN, CATAMARCA)**

FEDERICO WYNVELDT Y BÁRBARA BALESTA
(Compiladores)

Buenos Aires
2018



SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología

Responsable:

Dra. María Florencia Becerra. CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

edicionessaa@gmail.com

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)

Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Beatriz Bellelli

© 2018, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología

Moreno 350. (1091) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

edicionessaa@gmail.com

www.saanropologia.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

ISBN ISBN 978-987-1280-48-3

Este libro es una Publicación de la Sociedad Argentina de Antropología. Los Compiladores asumen toda la responsabilidad del mismo, desligando a la Sociedad de las acciones civiles y penales que pudieran surgir por la publicación de su obra. Declaran que el Libro es de la exclusiva autoría de los autores de cada capítulo, por lo que ellos serán los únicos responsables ante cualquier reclamo de terceros y cualquier acción civil o penal que surja con motivo de la edición y/o publicación de su obra por motivos de su contenido, plagio o paternidad de la obra, coautoría, injurias, etc. y, en general, ante cualquiera de las responsabilidades establecidas en la legislación sobre propiedad intelectual y normas reglamentarias, asumiendo frente a la Editorial todos los daños y perjuicios que pudieren ocasionarle por tales motivos.

3. IMAGEN, MORFOLOGÍA Y CRONOLOGÍA EN LA CERÁMICA BELÉN DEL VALLE DE HUALFÍN

MARÍA EMILIA IUCCI¹
HUILEN DELALOYE²

INTRODUCCIÓN

Los estudios pioneros de la arqueología del Noroeste argentino reconocieron prontamente, en el conjunto de piezas Belén, una uniformidad suficiente como para conformar una categoría cerámica particular y diferenciarla de otros conjuntos que podían estar espacialmente asociados o ser cercanos en sus zonas de distribución (Outes 1907; Bregante 1926; Serrano 1942, 1958). Llegada la mitad del siglo XX, se hizo imperioso demostrar la profundidad temporal de las poblaciones prehispánicas de la región. En un contexto en el que las secuencias de desarrollo cultural tuvieron a los patrones de cambio de la alfarería decorada como uno de los principales elementos para su construcción, la cerámica Belén fue parte de la secuencia maestra clásica para el Noroeste argentino que A. R. González realizó en base a materiales arqueológicos del Valle de Hualfín, en la que asignaba profundidad temporal al desarrollo de las culturas prehispánicas (González 1955). En este contexto, la cerámica Belén pasó a ser representativa de la cultura homónima, que se habría desarrollado en el Valle de Hualfín y zonas aledañas durante el Período Tardío. Esto se vería profundizado más tarde por un esquema cronológico realizado con dataciones radiocarbónicas (González y Cowgill 1975), provenientes de las primeras excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en poblados arqueológicos del valle, que ubicaron el desarrollo de la cultura Belén en tres fases entre los años 1100 y 1535 d.C.

A partir del desarrollo de nuevas investigaciones en el Valle de Hualfín desde los inicios del siglo XXI, a través de las que se llevó a cabo un proceso de revisión de los trabajos realizados por A. R. González en el área y se incorporó una importante cantidad de nueva información arqueológica, se puso en marcha un trabajo sistemático por la cronología de la época tardía con dos finalidades: evaluar la confiabilidad del conjunto

ICONICET-Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: emiliaiucci@yahoo.com.ar

2 Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: huilen_delaloye@hotmail.com

de dataciones radiocarbónicas disponibles y realizar nuevos fechados con condiciones de muestreo y tipos de asociación con mayor grado de confiabilidad y rangos de error más estrechos (Wynveldt y Iucci 2013; Wynveldt *et al.* 2017). Este trabajo dio como resultado una diferencia significativa con respecto a la propuesta de González y Cowgill (1975), ya que apunta a restringir las ocupaciones a los momentos más recientes, de modo que los fechados disponibles pueden considerarse como representativos de las etapas inmediatamente previas a la expansión inkaica en el noroeste, las que tuvieron ocupación efectiva inkaica y los momentos de presencia española en la región.

La cerámica Belén es uno de los conjuntos alfareros mayoritarios que se produjeron en el Valle de Hualfín durante esa época, y fue de hecho la que, a partir de los trabajos de González, se asoció a los restos de poblados arqueológicos de mayor visibilidad de la zona. Más allá de los caracteres que le dan uniformidad al conjunto cerámico y que fueron la base para identificarlo tempranamente, la variabilidad de sus diferentes atributos es importante, y conlleva varias implicaciones para el abordaje de las prácticas sociales ligadas a su producción y uso. Entre ellas, una cuestión fundamental para revisar es si puede asignarse valor cronológico a la variabilidad encontrada y, si así fuera, cómo se explicarían los cambios.

En este trabajo se busca analizar la diversidad de la morfología y de las imágenes pintadas de la cerámica con la finalidad de establecer si se distinguen patrones vinculables con un modelo cronológico que contempla dos fases, una “Pre-inka” y otra “Inka”. Para ello se parte de los fechados radiocarbónicos actualmente disponibles y confiables obtenidos en los estudios de los asentamientos tardíos (Wynveldt *et al.* 2017), se presenta una recopilación de los contextos de obtención de los materiales datados, se analizan las imágenes pintadas en la cerámica asociada y se buscan regularidades en los caracteres de la morfología de una muestra numerosa de cerámica de colección y de los contextos no funerarios que se vienen trabajando en el marco de las investigaciones del valle. Buena parte de la información y de los resultados de su análisis fue presentada en trabajos previos (Wynveldt 2007a, 2007b; Zagorodny *et al.* 2010; Iucci 2013, 2014, 2016). En esta oportunidad se suman nuevos elementos a la muestra y sus resultados se abordan como un aporte para la discusión del sentido de la variabilidad de la alfarería y su posible relación con cambios observables en el transcurso del tiempo.

LA ALFARERÍA BELÉN EN EL PAISAJE DEL VALLE DE HUALFÍN: TIPOLOGÍAS, SECUENCIAS CRONOLÓGICAS Y PRODUCCIÓN CERÁMICA

La dimensión temporal de las poblaciones prehispánicas del Noroeste argentino adquirió definitivamente la profundidad que tiene actualmente de la segunda mitad del siglo XX. A partir del trabajo de Bennett y colaboradores (1948) y de un bagaje teórico fundado en las ideas de la Escuela Histórica-Cultural norteamericana y la evolución de la complejidad social, los trabajos de A. R. González tuvieron la premisa fundamental de establecer secuencias cronológicas, relativas primero y absolutas después, para los desarrollos culturales del Noroeste. La elección del Valle de Hualfín (Figura 3.1) para llevar a cabo esta tarea estuvo en gran parte determinada por la existencia de una vasta colección de cerámica de la zona que estaba contextualizada y documentada –la colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata–, y en una idea particular sobre la espacialidad del valle, al cual consideraba como una unidad bien definida. De este modo, la construcción de la secuencia relativa estuvo basada en gran medida en las tipologías realizadas con los materiales cerámicos de la colección y en las observaciones con respecto a la superposición de las tumbas en que estos se encontraban. Luego sería rectificadas a través de las primeras dataciones radiocarbónicas (González 1955; González y Cowgill 1975).

Una de las consecuencias del uso de tipologías cerámicas enmarcadas en un discurso con un fuerte asidero evolutivo fue que la asignación de temporalidad impregnó las interpretaciones sobre su diversidad. Para el caso de la cerámica Ciénaga, por ejemplo, Balesta (2015) señala que en los trabajos de A. R. González los estudios sobre la imagen del camélido estuvieron vinculados a intereses cronológicos y a la especificación de etapas que marcaran procesos evolutivos en la decoración cerámica. Esto lo llevó a establecer cronologías relativas por la asociación de tipos cerámicos, la evolución de las formas y de los estilos artísticos, que cruzó con fechados radiocarbónicos de sitios de habitación. Como resultado, propuso una secuencia para el desarrollo de la alfarería Ciénaga que ubicó entre el 200 y el 600 d.C. con subdivisiones en tres fases. En este caso, la reevaluación crítica de la cronología pudo realizarse a través de la revisión de la imagen y sus contextos, pero fundamentalmente en base a un cambio en el enfoque teórico que orientó las interpretaciones (Balesta 2000, 2015).

En el caso del Período Tardío el proceso de estudio fue diferente,

pero los resultados llevaron también a una explicación basada en la temporalidad. Uno de los elementos definitorios para realizar la asignación temporal de los sitios al Período Tardío fue la presencia de cerámica Belén en su superficie y en los pisos de las estructuras excavadas, mientras que la subdivisión del Período en fases se basó en la idea de un aumento de la complejidad social en el transcurso del tiempo. Las tres fases Belén (González 1955) se formularon sobre la observación de indicadores arquitectónicos que evidenciaban este desarrollo: desde una arquitectura de casas aisladas sin paredes de piedra hasta la construcción de poblados que requerían tareas colectivas, planificación y fortificaciones. La última fase, la de mayor complejidad, coincidía con la presencia inkaica en la región.

Con respecto a la cerámica, González describió algunas de las características generales del tipo Belén y sus contextos de asociación como parte de su definición del Período Tardío, y destacó como evidencia indicativa de la fase III la existencia de algunas vasijas con rasgos de influencia inkaica. Además realizó prospecciones y excavaciones en el valle, pero con la excepción de la presentación de los fechados radiocarbónicos (González 1959, 1960, entre otros) y algunas referencias aisladas, los resultados no fueron publicados de manera sistemática. En este sentido, las ideas con respecto a la cultura Belén fueron presentadas de manera general en las obras de síntesis y de divulgación (González 1977, 1979; Sempé 1981, 1999), mientras que el estudio en profundidad de la cerámica permaneció durante un tiempo prolongado como un proyecto pendiente. Por otra parte, desde las líneas de investigación enfocadas en la expansión inkaica al Noroeste argentino, habitualmente se pusieron de manifiesto cambios productivos, morfológicos, iconográficos o estructurales de las alfarerías locales elaboradas por quienes recibieron el impacto cultural inka –a la que se llamó fase Inka–, así como en las asociaciones de materiales cerámicos de diferente filiación suscitados con las instalaciones estatales (*e.g.* Calderari y Williams 1991; Williams *et al.* 2005; Moralejo *et al.* 2009). La alfarería Belén, en particular, recibió habitualmente el nombre de Belén III o Belén-Inka. Más allá de la presencia relativamente extendida de cerámica Belén con algunos rasgos de la cerámica inkaica en diversos sitios del Noroeste argentino, el alcance que tuvo en el Valle de Hualfín no fue explorado en profundidad.

Más recientemente, la cerámica Belén fue retomada como objeto de estudio, y los nuevos aportes se realizaron fundamentalmente a partir del examen y exposición minuciosa de la materialidad cerámica y a través de

un cambio en la mirada teórica, más desligada de las preocupaciones cronológicas y centrada en cómo estos objetos eran producidos y se encontraban activamente relacionados en la vida social prehispánica (Wynveldt *et al.* 2006; De La Fuente 2007; Quiroga y Puente 2007; Wynveldt 2007a, 2007b; Basile 2009; Páez 2010; Puente 2012; Iucci 2013; Ratto y Basile 2013, entre otros).

La configuración del paisaje en las investigaciones del Valle de Hualfín se abordó en función de la búsqueda de relaciones específicas, rastreables y particulares entre elementos heterogéneos (Balesta *et al.* 2011; Wynveldt y Sallés, este volumen). En el conjunto de propuestas que aportan a la discusión (Ingold 2000; Zedeño 2000; Smith 2003; Mc Fayden 2008) se apela a diversos conceptos (puntos de referencia, espacios, lugares, nodos, cuerpos, formas, actores humanos y no humanos, representaciones) pero la materialidad y la historicidad se destacan como elementos constitutivos de los paisajes, y la perspectiva relacional permite unir progresivamente los diferentes elementos para configurar una red (Latour 2008).

En este contexto, se considera que la alfarería, y la imagen como parte de ella, es elaborada mediante prácticas situadas en redes específicas, y los sentidos que se le otorgan van a estar dados por su integración a las dimensiones particulares de la producción y el uso, así como a otras relaciones específicas de las que la alfarería sea partícipe. En la práctica, las vasijas integran ámbitos de acción, como el de la manufactura artesanal, la producción y procesamiento de alimentos para la comida diaria o las reuniones más esporádicas, forman parte del espacio funerario y llevan connotaciones simbólicas, identitarias o comunicativas asociadas. Desde este punto de vista, más que ser indicadores estancos de paso del tiempo, el grado de uniformidad o diversidad y el cambio en la cerámica tienen razones que pueden buscarse en estas redes de participación y pueden vincularse con la existencia de grupos de alfareros especializados o de comunidades de prácticas, con razones técnicas y utilitarias, con cambios en los requerimientos de quienes consumen las piezas, en el tipo de liderazgo sociopolítico, así como en las etapas de aprendizaje, la interacción entre redes de alfareros y la relocalización de artesanos en nuevas comunidades de prácticas (*e.g.* Costin y Hagstrum 1995; Dietler y Herbich 1998; Arnold 2000; Costin 2005; Gosselain y Oliver Smith 2005; Crown 2007).

En la alfarería Belén del Valle de Hualfín, las imágenes y las morfologías se encuentran entre las variables en las que se verifica una tensión permanente entre la reproducción de esquemas de manufactura y la existencia de variabilidad en las piezas terminadas. Qué sentido darle a esta

tensión ha sido motivo de discusiones recientes, con especial énfasis en el ámbito de la producción y del uso (Wynveldt 2007b; Wynveldt 2008; Iucci 2013). Este trabajo justamente se presenta como un aporte para explorar esta variabilidad desde el punto de vista de la cronología, en base a fechados confiables y contextos conocidos.

LA CRONOLOGÍA EN EL TARDÍO DEL VALLE

Como mencionamos, el primer esquema cronológico propuesto por González se realizó en base a la puesta en orden y correlación de los contextos funerarios de los materiales del Valle de Hualfín que formaban parte de la Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata (CBMB). La cerámica Belén pasó a ser uno de los principales indicadores de la Cultura Belén, pero sólo para el caso de la última fase se mencionaron para su caracterización, además de la arquitectura, rasgos observados en una vasija Belén con decoración inkaica³. Posteriormente, se contrastó la secuencia relativa con los fechados radiocarbónicos (González y Cowgill 1975). Para las fases Belén se presentaron nueve dataciones que fueron realizadas en laboratorios internacionales (Olsson 1960; Stuiver *et al.* 1960; Olson y Broecker 1961; Hakansson 1971; Valastro *et al.* 1972). Los resultados fueron contradictorios con las fases propuestas, pero como el método de radiocarbono todavía estaba en desarrollo y existían dudas acerca de las probables fuentes de error en su aplicación y en la extracción de las muestras, González mantuvo la secuencia original y, para cada fase, estableció límites cronológicos precisos: Belén I (1100-1300 d.C.), Belén II (1300-1480 d.C.) y Belén III (1480-1535 d.C.) (Wynveldt *et al.* 2017).

En el marco de las investigaciones realizadas a partir de 1995 se llevó a cabo una reevaluación de los fechados de la época tardía presentados por González (Wynveldt y Iucci 2013; Wynveldt *et al.* 2017). A los recaudos presentados por el mismo González, se le añadieron observaciones de algunas inconsistencias en las dataciones obtenidas y se observó que la mayor parte fue realizada antes de 1970/1971, en un momento en el que no se hacían comparaciones interlaboratorio. Además, los tipos de muestras procesadas, en general carbón de fogón y vigas de techo, no fueron seleccionadas con el criterio específico de evitar los efectos de *old*

³ Esta vasija fue la única presentada a modo de evidencia, no obstante existían otras piezas, como por ejemplo las de El Shincal de la CBMB y las excavadas en Quillay, donde se encuentra esta clase de combinación de atributos y que González conocía.

wood (Carbonari *et al.* 2011).

Los trabajos realizados a partir de 1995 en el área condujeron a obtener nueva información arqueológica y cronológica. Los fechados radiocarbónicos se realizaron sobre carbón, maíz carbonizado, restos óseos de camélidos y huesos humanos (Tabla 3.1). El conjunto de los datos muestra que los rangos de fechas calibradas se ubican con mayor probabilidad entre el siglo XV y el XVI (Figura 3.2) (Wynveldt *et al.* 2017). Esta época coincide con los grandes cambios que devinieron en las sociedades del Noroeste argentino a partir de la expansión inkaica, primero, y la conquista española después. Incluso, la mayor densidad probabilística se encuentra confinada casi por completo al siglo XV y, sobre todo, a sus primeras décadas. Ante este panorama, nos encontramos con dos problemas relevantes. Por un lado, si bien existe un acuerdo generalizado en situar los cambios que condujeron al desarrollo de las sociedades tardías en el área valliserrana hacia inicios del segundo milenio (González 1955; Núñez Regueiro 1974), lo cierto es que en el registro del valle no se han hallado, hasta el momento, fechados de una época tan temprana para las ocupaciones con cerámica Belén. Una de las razones de esta ausencia puede buscarse en las frecuentes limpiezas de los pisos de las estructuras, que habrían ocasionado la remoción de los restos de los eventos previos, y así los fechados disponibles corresponderían a los eventos cercanos al abandono. De este modo, cada poblado tendría un desarrollo temporal más largo del que efectivamente tenemos como evidencia. Más allá de la verosimilitud de esta idea, otras discusiones, como por ejemplo, la índole de los movimientos poblacionales regionales y los alcances cronológicos de las sociedades previas, pueden contribuir a dar respuesta a la pregunta sobre las ocupaciones Belén más tempranas (*e.g.* Wynveldt y Flores 2014)

4.

4 Nuevas dataciones obtenidas para la cerámica Hualfín, a la que González le había asignado una época intermedia entre los Periodos Medio y Tardío (800 y 1000 d.C.), llevaron las fechas al lapso entre comienzos del siglo XI y fines del siglo XII (Palamarczuk y Ratto 2015). La confirmación de esta tendencia podría incidir en las interpretaciones acerca de los momentos iniciales de las sociedades productoras de alfarería Belén. Por otra parte, las ideas clásicas para el contacto entre el Valle de Hualfín y la puna catamarqueña, donde se ha documentado la presencia de cerámica Belén, propusieron la colonización de nuevos pisos ecológicos (Raffino y Cigliano 1973), satélites del señorío Belén en la puna (Sempé 1999) o la existencia de una sociedad sociopolítica compleja de carácter interregional (Olivera *et al.* 2003-05). El refinamiento en la lectura de las dataciones radiocarbónicas y la comparación de los resultados con la cronología de la puna muestra que los fechados del valle tienen menos antigüedad, lo cual ha conducido a poner en consideración ideas alternativas para el origen de las poblaciones Belén (Wynveldt y Flores 2014). Si bien la hipótesis de un origen foráneo

Por otro lado, las versiones clásicas indican que esta región fue incorporada al imperio inkaico con Topa Inka Yupanqui entre 1470 y 1480 d.C., pero existe información arqueológica y cronológica que indica que la conquista –u otros procesos en los que los inkas ejercieron algún tipo de influencia– en el Noroeste Argentino y el Norte de Chile, pudo haber ocurrido algunas décadas antes (Williams y D’Altroy 1998; Schiappacasse 1999; Greco 2012; Ogburn 2012). De modo que, a los fines de establecer un marco de trabajo que permita discutir la presencia inkaica en el valle –o sus influencias–, nos manejamos con la hipótesis de que ésta pudo haber sucedido en la primera mitad del siglo XV.

Además, si bien se sostiene tradicionalmente que el período Inka finaliza con la llegada de Diego de Almagro a la zona en 1536 d.C., un tema aún abierto a la discusión es la profundidad de los cambios que se habrían generado en los primeros años de la presencia europea en el NOA, tanto a nivel sociopolítico –en cuanto a la continuidad o no de las relaciones de jerarquía entre los líderes inkaicos locales y las poblaciones de la zona–, como en la práctica cotidiana de las sociedades locales.

Uno de los mayores problemas que surgen para evaluar los rangos de datos radiocarbónicos y asociarlos con eventos que probablemente significaron un punto de inflexión para la vida de las poblaciones locales es la virtual ausencia de contextos que puedan asociarse a la presencia efectiva o a la influencia de los inkas –quienes mantuvieron ocupaciones contemporáneas en la zona en los casos del centro administrativo-ceremonial El Shincal, al sur del Valle, en la actual localidad de Londres, y Quillay y Hualfín-Inka en el valle (Raffino 1988; Lynch 2010; Moralejo 2011; Páez y Lynch 2012; Giovannetti *et al.* 2013; Couso *et al.* 2015; Moralejo y Gobbo 2015; Spina *et al.* 2017)–. Esta situación es aún más drástica para la presencia española, dado que no han aparecido, hasta el momento, elementos materiales asociados con ella.

Ante este panorama, para la interpretación de la información cronológica se realizó una discusión sobre la confiabilidad de los fechados disponibles, y se apeló a la estadística bayesiana empleando el software OxCal v 4.2.4 para generar modelos de fases (Wynveldt *et al.* 2017). Entre los modelos que fueron presentados y que consideramos de mayor relevancia para la discusión se encuentran:

M0: En este modelo se considera una única fase hipotética sin límites pre-configurados. El límite más antiguo ajusta los datos a principios del

no tiene aún más fundamentos que algunos fechados comparados, si se aceptara esta idea sería esperable que no se encontraran dataciones tan tempranas en nuestra área de estudio.

siglo XV, mientras que los límites más modernos se ubican a mediados del siglo XVI.

M1: Este segundo modelo incluye dos fases, una “Pre-inka” y otra “Inka”. Es el que mejor se ajusta a las condiciones del registro que pueden sostenerse actualmente: una ausencia de materiales u otro tipo de evidencia que pueda asociarse a la presencia española temprana, y el dato de que la presencia inka y su influencia son un hecho (Raffino 1988; Moralejo 2011; Giovannetti *et al.* 2013; Moralejo y Gobbo 2015). En este sentido, los trece fechados radiocarbónicos más antiguos, que incluyen una variedad de sitios con diversas modalidades de asentamiento y tamaños, pueden corresponder a los últimos momentos de desarrollo autónomo de los grupos locales y a los momentos iniciales de la influencia inkaica en la zona. El resto de los fechados puede asociarse al lapso de presencia estatal, que habría tenido un impacto de variada incidencia en las diferentes localidades. Los fechados más modernos podrían relacionarse con eventos de ocupación por parte de los grupos resistentes a la conquista hispánica luego de la presencia inkaica, aunque las evidencias materiales no se hayan encontrado.

MATERIALES CONSIDERADOS Y ABORDAJE METODOLÓGICO

Los trabajos sistemáticos con cerámica tardía del valle comenzaron a realizarse a mediados de la década de 1990 y se desarrollaron en dos grandes etapas. En una primera instancia se relevaron materiales de la Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata, mayoritariamente de procedencia funeraria, de las localidades de Asampay, Yacoutula y La Aguada y piezas aisladas de otros lugares, a lo que se sumó el registro gráfico de las imágenes realizado por M. C. Sempé de piezas de la Colección Cura del Museo Cóndor Huasi de la ciudad de Belén. También se incorporó el análisis de la alfarería mayormente fragmentaria de una importante cantidad de recintos del sitio Loma de los Antiguos de Asampay, que fueron excavados en distintas oportunidades a partir de los primeros trabajos de A. R. González en la década de 1950 (Balesta y Zagorodny 1999; Wynveldt 2007a, 2007b, 2009).

En un segundo momento se continuó con el trabajo de relevamiento de la Colección Benjamín Muñiz Barreto con las localidades de la zona central y norte del valle, y se consideraron los materiales recuperados en Puerta de Corral Quemado, El Eje, Loconte, Palo Blanco y San Fernando, y piezas aisladas de otras localidades. También se incorporaron los

materiales de los sitios El Molino de Puerta de Corral Quemado y Pueblo Viejo de El Eje, obtenidos durante las excavaciones de A. R. González en el año 1969, y de excavaciones en los sitios Cerro Colorado y Loma de Ichanga de la Ciénaga de Abajo, y Loma de la Escuela Vieja en Puerta de Corral Quemado (Iucci 2013, 2014, 2016). Por otro lado, se analizaron materiales cerámicos de recientes excavaciones en La Estancia y Campo de Carrizal (Valencia *et al.* 2009; Longo y Zagorodny 2014; Zagorodny *et al.* 2015a, 2015b).

La revisión que presentamos se realiza, por una parte, sobre los recintos con fechados disponibles. Las excavaciones se llevaron a cabo en distintas épocas y bajo la dirección de diferentes investigadores, lo que generó que el tipo de registro con el que se cuenta sea dispar, y que el material datado no siempre tenga un grado de información suficiente o sea el tipo de muestra más adecuada para alcanzar una discriminación cronológica de grado fino. Para los materiales cerámicos se utiliza información publicada (Wynveldt 2007a, 2007b; Iucci 2013) y registros de diversas etapas de las investigaciones, así como el estudio de materiales nuevos para los casos del Recinto 35 de Cerro Colorado –trabajado previamente en forma parcial (Balesta *et al.* 2014)– y las estructuras excavadas de La Estancia. En este amplio conjunto se cuenta con piezas que fueron clasificadas de acuerdo con distintos niveles de integridad: completas, bien representadas –en las que se pudo recuperar una porción significativa de la pieza como para dilucidar la morfología e inferir a grandes rasgos el tamaño– e identificadas –cuya representación se encuentra en el nivel de fragmento o conjunto de fragmentos dispersos–. Cabe señalar que en algunos recintos no se hallaron materiales cerámicos o su estado de fragmentación es muy grande y no se incluyen en esta revisión.

Por otra parte, se toma la muestra de piezas, en su mayoría completas y de procedencia funeraria, de las Colecciones Benjamín Muñiz Barreto y Cura. Se consideran con especial énfasis aquellos materiales cuyos contextos han podido reconstruirse y que presentan indicadores de cronología –principalmente asociados a la influencia/presencia inkaica.

Para el análisis de la imagen se tomaron las piezas cerámicas de los recintos fechados, que corresponden a cuarenta y nueve vasijas –veinticinco tinajas, veintiún pucos y tres ollas–, mayoritariamente bien representadas y completas, en las que pueden observarse al menos algunas unidades mínimas de las imágenes pintadas, y se incorporaron vasijas del registro de colección con imágenes que nos resultan significativas para este análisis. La clasificación de las imágenes se realizó en base a los trabajos previos

con cerámica Belén de diferentes contextos para el área local (Wynveldt 2007a, 2007b, 2009). La perspectiva cognitivista de este análisis sostiene que los alfareros trasladan percepciones del mundo material al de las ideas, y que cada uno tiene una idea propia acerca de la manufactura de una vasija que se materializa en las distintas etapas de la fabricación. La reconstrucción de los pasos seguidos en la manufactura permite acceder a la conceptualización llevada a cabo por parte del alfarero (Wynveldt 2007b). Bajo estas premisas, la estructura de diseño es considerada como un cuerpo organizado de conocimientos que subyace a un estilo y a través del cual éste es producido por los artistas (Hardin 1979, 1983; Rice 1987), y se conforma por las divisiones espaciales, la clasificación, la identificación y combinación en base a reglas de configuración que el ceramista reproduce durante la manufactura.

De este trabajo se tomó la identificación de *marcas* (Groupe μ 1993), estímulos visuales que pueden describirse independientemente de su eventual integración en una representación, y se registran identificando en una imagen determinada la marca máxima (como trazos y pinceladas) que todavía no es representativa; el reconocimiento de *atractores* (Magañños de Morentin 1999, 2001), mínimo conjunto de rasgos gráficos que conforman una representación, que pueden ser icónicos y no icónicos; y las reglas de combinación (Tablas 3.2 y 3.3; Figuras 3.3 y 3.4). A cada uno de estos elementos se les asignó un número, que es utilizado como código para el registro de las imágenes. Para caracterizar los atractores no icónicos de los pucos se tomó la tabla de atractores de tinajas.

El estudio de los caracteres morfológicos se realizó con el conjunto total de piezas Belén completas y bien representadas, que sumaron 95 tinajas (19 de contextos no funerarios y 76 funerarias) y 87 pucos (27 funerarias y 60 no funerarias). Para el análisis morfológico se seleccionaron una serie de variables o caracteres para las zonas anatómicas (Figura 3.5) y se identificaron sus variaciones en categorías discretas, a las que denominamos atributos. Los números de muestra para cada variable son diferentes dado que se trabajó con la muestra entera, que incluye vasijas completas y fragmentadas. De estas últimas se toman solo los caracteres existentes y claramente definibles. A los resultados obtenidos en un trabajo previo (Iucci 2013, 2014) se le sumaron las piezas de Loma de los Antiguos. La información fue tabulada y se extrajeron las frecuencias relativas para cada variable por atributo en toda la muestra por un lado, y discriminada en contextos funerarios y no funerarios, por el otro. Asimismo, entre la muestra de vasijas en las que pudieron relevarse todas las variables se

identificaron aquellas que comparten los mismos atributos, con las que se conformaron grupos.

LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS FECHADOS Y SU MATERIAL CERÁMICO

Se cuenta con diecisiete fechados asociados a cerámica Belén –en su mayoría ésta se encuentra en buen estado y admite el análisis de la imagen y de la morfología– de un total de veintidós fechados realizados a partir de 1995 (Tabla 3.1). A continuación, se presentan las características de las muestras y los contextos arqueológicos de donde fueron extraídas, ordenados desde los más modernos a los más antiguos.

- *Loma de los Antiguos, Recinto 10*. Este recinto tiene dos sectores, uno de forma sub-circular y otro abierto. La cerámica se encontró distribuida de forma dispersa en la estructura; en el sector sub-circular se ubicaba principalmente en el nivel de 20-30 cm, con algunos fragmentos a mayor profundidad, mientras que se disponía más superficialmente en el resto del recinto. Se contaron 426 fragmentos ordinarios, con un importante grado de fragmentación, y en general con depósitos de hollín; y 171 finos, mayoritariamente Belén (Wynveldt 2009). Entre los fragmentos ordinarios pudieron identificarse al menos dos piezas, una bien representada y la otra de nivel muy fragmentario, mientras que entre la cerámica fina se determinaron al menos cuatro piezas: tres tinajas y un puco Belén bien representados, además de fragmentos de puco y tinaja que no corresponden a estas piezas. En la estructura, distribuidas también de manera dispersa, se hallaron catorce lascas y dos puntas de obsidiana. Sobre la pared noroeste del sector sub-circular, entre los 30 y 50 cm de profundidad, se halló un fogón. De él se extrajo carbón vegetal que no fue determinado y se obtuvo el fechado (LP-872 220 ± 70 AP, calibrado en 1σ : 1648-1949 y 2σ : 1513-1949). Más allá de que es mucho más moderno que el resto de los fechados del sitio, estadísticamente no presentan diferencias significativas entre ellos.

- *Campo de Carrizal, Espolón 1, Núcleo habitacional 1, Recinto 2*. Se trata de una estructura cerrada, asociada a otra semiabierta por una pared medianera, y a un mortero comunal emplazado en las inmediaciones. El fechado se realizó sobre restos vegetales carbonizados de fogón que no fueron determinados (LP-1250 310 ± 60 AP, calibrado en 1σ : 1502-1791

y 2 σ : 1459-1802 (Capparelli *et al.* 2003). Entre el material cerámico recuperado no fue posible reconstruir piezas de tamaño suficiente como para observar claramente imágenes significativas.

- *Loma de los Antiguos, Recinto 31*. Este recinto fue excavado por A. R. González en 1952. La planta del contexto trabajado se reconstruyó a partir de datos de un boceto y de información provista por él en el año 2005. En el ángulo sur de la estructura se halló un entierro de una mujer en posición genupectoral, dispuesta sobre el lado derecho, mirando al oeste, sin su cráneo, con una tinaja Belén depositada como ajuar encima del esqueleto. Además, se registró un posible fogón circular frente a la entrada, la huella de un hoyo para poste en el centro del recinto, y una depresión en el ángulo norte, interpretada como un pozo de almacenaje. Entre la cerámica se recuperaron 240 fragmentos finos a partir de los que se reconstruyeron cuatro tinajas y dos pucos Belén bien representados, una olla muy pequeña y un puco Famabalasto Negro Grabado bien representado. Además se hallaron 48 fragmentos de cerámica ordinaria, entre los que se determinó al menos una pieza cerrada bien representada, aunque sin reconstruir, y una identificada. El fechado (LP-1644 320 \pm 50 AP, calibrado en 1 σ : 1506-1654 y 2 σ : 1463-1759) se realizó sobre los restos esqueléticos, de modo que probablemente el evento fechado fue posterior al abandono de la estructura (Wynveldt 2009).

- *Loma de los Antiguos, Recinto 9*. Recinto de forma cuadrada, con poca cerámica. Entre la alfarería Belén se hallaron 16 fragmentos y la mayor parte de ellos fueron remontados en un puco, mientras que en el resto se pudo identificar al menos una tinaja. La cerámica ordinaria estaba representada por ocho fragmentos correspondientes al cuerpo y al borde de una vasija. En la estructura también se encontraron lascas y una punta de obsidiana, y los huesos articulados de la porción distal del miembro posterior de un individuo *Lama sp.* Se hallaron dos posibles fogones, uno a unos 30 cm de profundidad, que se encontró en el centro de la estructura, y otro a los 45 cm, ubicado en el ángulo este. El fechado se realizó con carbón vegetal sin determinar de este último fogón (LP-937 330 \pm 50 AP, calibrado en 1 σ : 1505-1649 y 2 σ : 1460-1752) (Wynveldt 2009).

- *Loma de los Antiguos, Recinto 3*. El Recinto 3 de Loma de los Antiguos es el que tiene mayor cantidad de cerámica de los excavados en el sitio. Se hallaron 1162 fragmentos Belén, a partir de los cuales se reconstruyeron

nueve piezas bien representadas –cinco tinajas, una olla y tres pucos– y se identificaron otras tres tinajas. Entre el material ordinario se contaron 317 fragmentos, con los que se conformaron cuatro vasijas ordinarias bien representadas. Parte de los fragmentos se encontraba a poca profundidad, y la otra porción en torno al piso de la estructura. Algunas de las piezas pueden asociarse a sectores acotados y fueron interpretadas como vasijas que se encontraban en el lugar de depositación. Se hallaron dos concentraciones de carbón vegetal en el nivel del piso, e incluso a mayor profundidad, junto con sedimento con carbón y cenizas, y abundantes restos de plantas leñosas carbonizadas. El material fechado corresponde a carbón vegetal sin determinar de ese sector (LP-1039 350 ± 50 AP, calibrado en 1 σ : 1502-1638 y 2 σ : 1460-1654) (Wynveldt 2009).

- *Loma de Ichanga, Recinto 9*. En esta estructura, de forma cuadrada, se hallaron 116 fragmentos Belén, casi en su totalidad correspondientes a una olla completa que tenía un alto grado de fragmentación, y 128 fragmentos ordinarios que se remontaron en tres vasijas: dos ollas con patas bien representadas y una olla ovalada completa (Iucci 2013). En líneas generales la cerámica se encontró dispersa en la estructura y sobre el piso, pero agrupada por vasija, entre los 40 y 60 cm de profundidad. El fragmento de hueso datado es el único elemento no cerámico del registro. Corresponde a un fragmento de diáfisis con epífisis distal de radioulna de camélido y se encontraba entre la alfarería (LP-2667 360 ± 50 AP, calibrado en 1 σ : 1500-1632 y 2 σ : 1460-1648).

- *Loma de Ichanga, Recinto 6*. Es una estructura de forma cuadrada, adosada a una más grande a modo de patio (Recinto 7). En el Recinto 6 la única vasija Belén se encontraba restringida espacialmente a un sector. Posiblemente fue fracturada por un poste de *Prosopis* sp. que formaba parte de un techo incendiado y derrumbado encima del piso y los objetos que se hallaban sobre él (Iucci 2010; Valencia *et al.* 2010). Además, cerca del ángulo oeste de la estructura se halló una porción –aproximadamente la mitad– de una olla Sanagasta, muy probablemente de procedencia foránea (Iucci 2013). En el rincón oeste, sobre el piso de la estructura e incluso depositados en el interior de la olla se encontró una acumulación de marlos de maíz carbonizados. El fechado fue realizado sobre uno de estos marlos (LP-1832 420 ± 50 AP, calibrado en 1 σ : 1449-1621 y 2 σ : 1443-1629). En el Recinto 7 se halló la mitad de un puco Belén fragmentado y puede considerarse que su depósito haya sido contemporáneo a los últi-

mos eventos ocurridos en el Recinto 6.

- *Campo de Carrizal, Espolón 3, Núcleo habitacional 2, Recinto 1.* El recinto fue excavado solo en una porción, de donde se extrajo alrededor de 1 m de potencia de sedimento y se llegó al piso de la estructura (Valencia *et al.* 2009; Longo y Zagorodny 2014; Zagorodny *et al.* 2015a). Allí se hallaron 508 fragmentos de cerámica ordinaria, 201 Belén y 24 Santa María. Los fragmentos Belén son de pequeño tamaño y no presentan imágenes ni datos morfométricos significativos.

Por otra parte, también se hallaron materiales refractarios relacionados con actividades metalúrgicas (Zagorodny *et al.* 2015a), instrumentos de obsidiana y otras materias primas líticas (Flores y Morosi 2010), artefactos óseos –entre los que se destaca una punta pulida– y una pala de madera. Los análisis llevados a cabo con los restos de postes de sostén del techo carbonizados y semicarbonizados que se encontraron en una porción de la zona excavada permitieron considerar que son resultado de un evento de incendio producido, probablemente, en el momento del abandono del recinto (Valencia *et al.* 2009). El fechado se realizó sobre ramas de la enramada del techo de 1,5 cm de diámetro (LP-2330 430 ± 60 AP, calibrado en 1σ: 1443-1622 y 2σ: 1430-1633).

- *Cerro Colorado, Recinto 35.* Se trata de una estructura de grandes dimensiones, en la que la alfarería se hallaba dispersa por toda la superficie del piso, entre los 30 y 60 cm de profundidad según la zona excavada, donde también se hallaron restos óseos, lascas de obsidiana y tres hoyos para postes que permitirían sostener un techo para cubrir parcialmente la estructura. Las piezas cerámicas que se pudieron reconstruir en porcentajes importantes se hallaban espacialmente restringidas. Muchos fragmentos presentaban un estado de erosión y laminación importante. La localización de los fragmentos de cada pieza y su importante grado de representación, teniendo en cuenta que porciones significativas pudieron haberse erosionado, permiten considerar que las vasijas se hallaban en uso y quedaron ubicadas en su lugar de abandono. Entre los 435 fragmentos de cerámica fina se registraron cuatro pucos entre completos y bien representados, y tres tinajas bien representadas. Además, se halló una pequeña ollita y se identificaron al menos cuatro tinajas en el nivel fragmentario. En esta estructura, dispuestos entre los materiales cerámicos, se recuperaron más de 53 restos de maíces correspondientes a marlos. Se fecharon dos marlos de una misma zona de extracción. Los dos fechados realizados para este recinto presentan edades significativamente diferentes (AA100176: 478±38, calibrado en 1σ: 1429-1477 y 2σ: 1411-

1614; y LP-2760: 290 ± 60 AP, calibrado en 1σ : 1509-1796 y 2σ : 1461-1810). AA100176 resulta más aceptable, teniendo en cuenta su coherencia con los demás fechados obtenidos para el sitio (Balesta *et al.* 2014).

- *Cerro Colorado, Recinto 2.* Es una estructura aislada. Se excavaron unos 70 cm de profundidad. La cerámica aparece entre los 30 y 70 cm, con mayor frecuencia en los niveles más profundos. Se hallaron 97 fragmentos ordinarios, entre los que se pudieron reconocer tres vasijas, una de ellas con patas, y se identificó una pata de una olla más. Entre los 98 fragmentos Belén se armó una tinaja, que probablemente se hallaba completa, y una porción de vasija modelada con forma de quirquincho. Los fragmentos de la tinaja Belén se encontraban en el sector este, junto al fragmento de quirquincho modelado, que por su disposición pudo haber estado dentro de la vasija antes de su fractura (Iucci 2013). También se hallaron tres objetos líticos no formatizados, dos de ellos de obsidiana de la fuente Ona de Antofagasta de la Sierra (Flores 2013), y abundantes restos arqueofaunísticos, representados por costillas, huesos largos y falanges, que se ubicaban preferentemente en proximidad a las paredes. En el centro del recinto se encontró una pequeña concentración de cenizas y carbón disperso, que podría corresponder a una estructura de combustión efímera. Además, se halló una importante cantidad de material antracológico, incluyendo restos de techo, distribuidos mayormente en los sectores norte, este y oeste del recinto, y numerosos marlos carbonizados, en su mayoría ubicados sobre la pared sudeste, desde el centro hacia el sector sur. Esta diferente disposición de las ramas y ramitas carbonizadas con respecto a los marlos hace pensar en que estos últimos no habrían estado depositados sobre el techo ni formarían parte de él. De acuerdo con la dispersión de los materiales cerámicos y óseos, además de uno de los artefactos de obsidiana, puede interpretarse que muy probablemente todos se hallaban en el piso de ocupación al momento del abandono del recinto. El techo parece haber sido incendiado, desplomándose en parte sobre los objetos que se encontraban en el piso. Se realizaron dos fechados radiocarbónicos sobre dos marlos que resultaron estadísticamente indistinguibles, aunque el rango temporal de uno de ellos es más restringido (AA 105209 446 ± 25 AP, calibrado en 1σ : 1447-1486 y 2σ : 1440-1615; y AA 94600 493 ± 34 AP, calibrado en 1σ : 1428-1456 y 2σ : 1408-1488).

- *La Estancia, Recinto 13.* El Recinto 13 de La Estancia tiene una planta rectangular, sin abertura al exterior, y estaba adosado a otra estructura, el Recinto 12. La mayor densidad de materiales fue encontrada entre los 50 y 70 cm, y se excavaron 80 cm de profundidad. Lo más destacado de la

estructura es la presencia de mazorcas, marlos, granos sueltos de maíz y semillas que a juzgar por sus diferentes tamaños y morfologías corresponden a diferentes especies vegetales. Todos estos macrorrestos se encontraron termoalterados y ocupaban una porción significativa de la superficie de la estructura. Además, se hallaron restos óseos, una lasca de obsidiana y una piedra pulida, posiblemente una mano. Los fragmentos cerámicos y el resto de los materiales se hallaban restringidos a uno de los rincones de la estructura, sobre el sector sudeste, aunque también se hallaron fragmentos dispersos en el resto de la superficie del recinto. El fechado fue realizado sobre uno de los restos de maíz (AA 105210 512 \pm 35 AP, calibrado en 1 σ : 1422-1451 y 2 σ : 1400-1464) (Zagorodny *et al.* 2015b).

- *Loma de la Escuela Vieja, Recinto 6*. Es una estructura de forma circular, con un pasillo en forma de "L". Los materiales se hallaron entre los 40 y los 80 cm de profundidad. Entre ellos se excavó un mortero, localizado contra una de las paredes, una posible mano de moler, restos pequeños de madera y varios marlos y concentraciones de granos de maíz, todos carbonizados. Se hallaron 209 fragmentos de cerámica, 125 Belén, 74 ordinarios y 10 Santa María dispersos en la estructura, correspondientes a, al menos, ocho vasijas diferentes. Entre las piezas Belén, se remontaron varios conjuntos de fragmentos de cinco tinajas, un puco y una olla Belén de pequeño tamaño, estas dos últimas bien representadas. El fechado se realizó sobre uno de los marlos de maíz (AA 38362 521 \pm 36 AP, calibrado en 1 σ : 1419-1447 y 2 σ : 1401-1458) (Wynveldt y Iucci 2015).

- *Cerro Colorado, Recinto 36*. El Recinto 36 es de forma rectangular, con una puerta que sale hacia el recinto 35, adyacente a éste y de mayores dimensiones. Se excavaron unos 50 cm de profundidad. Casi sobre la pared sudoeste se descubrió un hoyo para poste y una pequeña bola de piedra grabada, y sobre la pared sudeste un cuchillo de forma semilunar de metal. Sobre el piso, cerca de la pared noroeste y hacia el centro de la estructura, se hallaron los fragmentos de una tinaja Belén de tamaño pequeño en estado casi completo, además de otros pocos fragmentos dispersos de piezas Belén y ordinarias. Sobre la zona norte de la estructura se encontraron restos de troncos y ramas carbonizadas, que fueron interpretadas como restos del techo de la estructura que se quemó por completo y desplomó sobre el piso, de modo similar a lo ocurrido en el recinto 6 de Loma de Ichanga. Estos restos no cubrían el área funeraria delimitada por una hilada de piedras en el ángulo sur de la estructura,

donde fueron depositadas dos urnas de cerámica ordinaria, tapadas por un puco Belén y uno ordinario, que contenían los restos óseos de tres niños de entre seis meses y dos años de edad. El fechado de esta estructura fue realizado sobre uno de ellos (AA 85880 539 \pm 43 AP, calibrado en 1 σ : 1409-1443 y 2 σ : 1327-1460). Las condiciones de hallazgo reseñadas son coherentes con la idea de que el área funeraria del recinto fue construida con posterioridad al depósito de la tinaja Belén y al incendio del techo que cubrió parte de la estructura. Esto ha sido así señalado por Balesta y García Mancuso (2010:263):

El registro de las excavaciones nos permite seguir una secuencia, en la habitación 36, que parece haber comprendido el uso de la misma, la limpieza del piso sobre el cual se dejó una vasija Belén que debe haber estado completa, el abandono del recinto operando su sello a través del incendio masivo del techo, la posterior limpieza del sector y la construcción en el mismo de las cistas, donde se ubicaron los contenedores con los cuerpos.

- *El Molino, Habitación 110*. Fue excavado en 1969 por A. R. González y no se conservaron los planos y registro de la excavación. Se pudieron recuperar 25 fragmentos Belén, 66 ordinarios y 14 de otros tipos, entre ellos algunos de cerámica Santa María, un plato pulido de color anaranjado y un fragmento de puco con serpiente modelada sin pintura. A partir del análisis de los fragmentos se identificó al menos una tinaja Belén con un bajo grado de representación, al igual que las otras piezas finas identificadas. Con un grupo de fragmentos ordinarios se reconstruyó la parte inferior de una tinaja y aproximadamente el 40% de un puco (Iucci 2013). Entre los restos materiales se localizó el esqueleto de un individuo de alrededor de un año de edad (García Mancuso y Iucci 2008) que, según pudo recordar una de las personas que trabajó en la excavación, se encontraba asociado a estas vasijas (María Delia Arena, comunicación personal). El fechado de esta estructura se realizó sobre una costilla de este individuo (AA 88363 585 \pm 44 AP, calibrado en 1 σ : 1328-1433 y 2 σ : 1315-1448).

- *Pueblo Viejo de El Eje, Habitación 53*. Es otra de las estructuras excavadas por A. R. González en 1969 para las que no fue posible dar con la documentación de la excavación ni reconocer con exactitud el recinto. Se hallaron 48 fragmentos ordinarios, 3 Santa María y 28 Belén, de los que se pudieron localizar sólo 52. A partir de ellos se determinó la presencia

de por lo menos una tinaja y dos pucos Belén bien representados, y al menos una tinaja ordinaria bien representada. Por otro lado, se localizó una base en forma de pie cilíndrico (Iucci 2013)⁵, que es la única de este tipo que ha podido ser datada para el valle. El fechado se realizó sobre un hueso de *Lama* sp. que fue localizado en la caja donde se encontraban los materiales de la estructura (AA 94601 602 ± 42 AP, calibrado en 1σ: 1323-1421 y 2σ: 1308-1441).

LA CERÁMICA BELÉN EN LOS CONTEXTOS DEL VALLE DE HUALFÍN

La cerámica Belén

Las características morfométricas, tecnológicas y decorativas de las vasijas Belén han sido extensamente abordadas (Wynveldt *et al.* 2006; Quiroga y Puente 2007; Wynveldt 2007a, 2007b, 2009; Basile 2009; Zagorodny *et al.* 2010; Puente 2012; Iucci 2013, 2014; Ratto y Basile 2013). Aquí retomamos los ítems que consideramos más significativos como posibles ejes que aporten a la discusión cronológica.

El conjunto de piezas Belén puede definirse por tres morfologías principales: tinajas, pucos y ollas (Figura 3.6). Las tinajas tienen tres sectores morfológicos, un cuerpo inferior, un cuerpo superior y un cuello. Cada uno de los tres sectores puede estar separado del otro por un punto de intersección o de inflexión. La base es cóncavo-convexa y el cuerpo inferior es evertido. El cuerpo superior tiene dos asas horizontales, paredes curvas, a veces casi rectas, y puede tener o no aplicaciones al pastillaje por encima de las asas. El cuello es evertido, con una leve constricción en su base. En líneas generales, los tres sectores de las vasijas tienen proporciones equivalentes. Estos son elementos constantes y definen al grupo, pero una mirada en detalle conducirá necesariamente a encontrar variaciones en ellos. Estas variaciones fueron tomadas para el análisis de la organización de la producción alfarera (Iucci 2013), y serán retomadas en este 5 Tradicionalmente llamados “pie de compotera”, en general han sido asociados a la presencia inkaica en la región, y a las épocas hispano-indígenas (Debenedetti 1921; González y Pérez 1968; Tarragó 1984, discutido por Marchegiani 2011). Las bases elevadas con una constricción en la unión con el cuerpo de la vasija tienen cierta frecuencia de aparición en los sitios del Valle de Hualfín, y se caracterizan por presentar una importante variabilidad morfológica y por soportar diversas formas y tamaños de vasijas, diferentes de las ollas con pie inkaicas y de las ollas Caspinchango (Iucci 2013). Concretamente, el único pie con fechado en nuestra zona de estudio es este de El Eje y corresponde a uno de los situados en la fase temprana del modelo considerado. Para mayores precisiones con respecto al significado y la cronología de estos pies en los sitios del área, esperamos contar con una ampliación de la muestra cerámica contextualizada.

trabajo para la discusión de una potencial correlación con la cronología.

Las superficies externas de las tinajas presentan un característico baño de distintas tonalidades de rojo. El tipo de acabado de la superficie es variable, pueden tener desde un leve alisado con una superficie algo rugosa sin brillo, hasta un pulido intenso. Si bien estas variaciones pueden darse entre vasijas, también pueden observarse en una misma vasija; un ejemplo de ello son las piezas pulidas cuya porción basal del cuerpo inferior se dejó sólo con el alisado. Como regla general, las imágenes pintadas en negro sobre el fondo rojo de las tinajas se distribuyen en cuatro zonas o áreas: tres son externas y corresponden a cada uno de los sectores morfológicos, cuerpo inferior (zona 1), cuerpo superior (zona 2) y cuello (zona 3); y la restante se localiza internamente, en el sector superior del cuello (zona 4).

Cada una de las zonas de la superficie externa está separada de otra por una línea pintada en negro que actúa a modo de límite entre los sectores. En la zona 1 las imágenes se distribuyen habitualmente de acuerdo a la disposición de las asas y de las imágenes de la zona 2 (Wynveldt 2007b), aunque las líneas pintadas de la zona 1 que forman ondas horizontales que corren de modo continuo en todo el recorrido, no se estructuran según la zona superior. En la zona 2 en general se registran cuatro sectores, dos en los espacios correspondientes a las asas y los otros dos en los espacios entre las asas. En una pequeña cantidad de casos se realizó un único friso continuo. En las zonas 3 y 4 los frisos pueden ser continuos o discontinuos. Del conjunto de atractores registrados, sólo unos pocos se utilizan en distintas zonas; en general cada una tiene su repertorio característico. De este modo, estos elementos con orden y posiciones específicas, junto a la presencia de las líneas negras horizontales que delimitan las zonas, definen una estructura de diseño que se repite en la mayor parte de las tinajas.

Las ollas están definidas como un grupo de vasijas de morfología y dimensiones variables, cerradas, con cuello corto o sin él. Se pueden subdividir en tres o dos partes, según tengan o no cuello. Las características de color y acabados de superficie son las mismas que las tinajas, y las imágenes de las ollas se distribuyen de igual manera: a cada segmento le corresponde una zona decorativa, incluyendo la parte interior del cuello, cuando existe; por lo cual pueden distinguirse en las piezas con cuello también cuatro zonas, aunque algunas piezas no presentan imágenes en todos sectores.

Los pucos son piezas abiertas, de paredes curvas, inflexionadas o casi rectas. En su abertura pueden tener un cuello corto, hombro o ser simples. Generalmente el alisado de las paredes externas es rugoso, y la superficie interna se encuentra entre alisada y pulida. En la superficie externa (zona 1) las imágenes pintadas pueden estar ausentes o ser muy simples; generalmente se pintaron sólo líneas, mientras que en el lado interno (zona 2) se encuentran imágenes más complejas, en las que son muy frecuentes las imágenes icónicas.

En términos dimensionales, trabajos previos (Wynveldt 2009; Iucci 2013) permitieron mostrar que tanto los pucos como las tinajas Belén se presentan en una importante diversidad de tamaños (pucos: entre 6 y 20 cm de altura y 12 y 38 cm de diámetro de abertura; tinajas: entre 13 y 42 cm de altura y entre 13 y 38 cm de diámetro de abertura), diversidad que es homóloga a otras muestras trabajadas (Puente y Quiroga 2007; Basile 2009). Dentro del rango de tamaños no han podido determinarse clases de tamaños objetivas (Iucci 2014). La única observación a tener en cuenta es que las tinajas que fueron recuperadas en contextos funerarios presentan el espectro completo de tamaños, mientras que las recuperadas en los recintos de los poblados excavados suelen encontrarse –con algunas excepciones– entre las de mayor tamaño. Por otro lado, se observa una variabilidad morfométrica amplia distribuida de una forma dispersa que no es posible agrupar por sitio, zona o contexto (Iucci 2014).

Por otro lado, una particularidad de la cerámica Belén es la de tener una importante diversidad en los atributos que pueden corresponder a la pericia técnica de los alfareros para las distintas etapas de modelado y acabado de las piezas, o a las intenciones en cuanto al tipo de terminación de la pieza. Además de la característica variabilidad de los acabados de superficie, sólo a veces manifiestamente intencionales, es muy común encontrar asimetrías en los distintos segmentos, huellas variadas de manufactura (Wynveldt 2008), así como en ocasiones un aparente poco cuidado o el paso de un trazo rápido para la incorporación de la pintura negra durante la realización del dibujo. Esta diversidad, que sólo a los fines operativos llamamos “de calidad” en la manufactura, no se correlaciona con diferencias de ningún tipo en el uso de piezas, ya que coexisten en los contextos arqueológicos.

Las imágenes en perspectiva temporal

En las Tablas 3.4 y 3.5 se detallan las marcas, atractores, operaciones y tipos de modelados que pudieron determinarse en la cerámica de las

estructuras datadas. Considerando el grupo de tinajas y de ollas que pudieron ser asociadas a los fechados radiocarbónicos, en todos los casos de mejor grado de reconstrucción, se observó la separación de zonas dada por las líneas horizontales pintadas en negro, y la distribución de los distintos elementos tal y como se ha descrito para el grupo de vasijas Belén. De este modo, si se considera la posibilidad de que el conjunto de fechados indique la presencia de dos fases posibles –una “Pre-inka” y una “Inka”– no se observa que se den diferencias significativas en la estructura de diseño que se observa entre las piezas correspondientes a los dos grupos de fechados, y lo mismo sucede con las marcas, atractores y reglas de combinación.

Por otra parte, el reducido tamaño de la muestra impide observar la existencia o no de algún patrón de reiteración de buena parte de las marcas y atractores, y sólo algunas son útiles para determinar la preservación o cambio de imágenes a lo largo del tiempo. Si se consideran estos casos, no se observan diferencias en la distribución de las marcas y atractores de la zona 1 en ollas y tinajas: líneas horizontales y verticales simples o de a pares no parecen distribuirse según una lógica. Entre las marcas de todo el conjunto, las de mayor frecuencia son las bandas con puntos de la zona 2, que suelen alternar con líneas paralelas sin relleno. Se encuentran llenando el interior de atractores no icónicos, como los círculos, e icónicos, como el quirquincho. Entre los atractores dispuestos en la zona 4, en el interior del cuello, triángulos y triángulos con volutas son los elementos más frecuentes, que pueden estar acompañados por una o dos líneas continuas que delimitan la parte inferior de la zona; no se observan distribuciones particulares de estos atractores que permitan diferenciar momentos más tempranos o más tardíos.

Entre las imágenes frecuentemente pintadas sobre los cuellos de las tinajas Belén están las marcas en forma de “L” y “7” alternadas, con fondo de líneas rectas cruzadas, que configuran escalonados en el cuello (Tabla 3.2, números 31 a 34, y Tabla 3.3 número 18, Figura 3.7).

En el Recinto 36 de Cerro Colorado se registró una pequeña tinaja con esta imagen. Esta vasija no tiene un tipo de asociación directa con el fechado, dado que se encontró por fuera del área de delimitación del entierro. Sí se puede sostener, dadas las características de la estructura, que muy posiblemente esta vasija se depositó o bien en tiempos previos al entierro, antes de que se incendiara el techo de la estructura, o bien de manera contemporánea. De este modo, este tipo de guarda ya se encontraba vigente en la primera mitad del siglo XV.

Además de estar representada en esta época más temprana, vuelve a aparecer en una vasija del Recinto 3 de Loma de los Antiguos, con fechas algo más tardías, ya propiamente inkaicas. También aparece en el Recinto 10 de Loma de los Antiguos, para el que se maneja una fecha de época histórica. Por lo tanto, este atractor del cuello de las vasijas se presenta de modo frecuente en el lapso de tiempo trabajado. Además, es uno de los elementos comunes en todo el registro de vasijas de la zona, es decir, se encuentra de manera extendida tanto en los recintos de los poblados como en las estructuras de carácter funerario.

Otro atractor frecuente en el cuello de las vasijas son los triángulos con volutas rotados. Fueron registrados en el Recinto 3 de Loma de los Antiguos y en el Recinto 2 de Cerro Colorado. Este tipo de atractor fue localizado también en la zona 2 de la olla del Recinto 9 de Loma de Ichanga, aunque con una configuración que organiza la secuencia en una línea sinuosa y no en línea recta horizontal como en el caso de los cuellos.

Los atractores de círculos con rellenos forman conjuntos de pares en cada lado de la vasija. Están rellenos de líneas rectas en retículo o líneas paralelas con relleno de puntos. Se encuentran en varias de las tinajas asociadas a fechados, desde las más antiguas a las más modernas. Los atractores serpentiformes con cuerpos dobles se registraron en dos vasijas, las dos están rellenas con bandas de líneas y puntos. Se encuentran en el Recinto 53 de El Eje, perteneciente al grupo de recintos de la fase "Pre-inka", y en el Recinto 31 de Loma de los Antiguos, de la fase "Inka". También se destaca la presencia de puntos blancos que acompañan el recorrido de las pinceladas negras en dos casos: en el Recinto 35 de Cerro Colorado y en el Recinto 10 de Loma de los Antiguos, así como de superficies con excisos que delimitan el trazo de la pintura negra en una tinaja del Recinto 35 de Cerro Colorado.

Por otro lado, los rostros antropomorfos modelados y pintados se encuentran sólo en los recintos 3 y 10 de Loma de los Antiguos, es decir, se ubican entre los fechados más modernos. Este dato puede parecer significativo, pero ante el pequeño tamaño de la muestra la posibilidad de que se deba al azar aún es grande. Los mamelones y aplicaciones modeladas sobre las asas se encuentran en una parte importante de las tinajas fechadas, y la variabilidad de formas no se organiza según un criterio temporal.

Con respecto a los pucos, uno de los mayores inconvenientes para el análisis es la falta de piezas con buen grado de reconstrucción que permitan observar con claridad la imagen, sobre todo para los fechados de fase "Inka". Puede mencionarse un puco con un atractor de quirquincho

hallado en una estructura contigua al Recinto 6 de Loma de Ichanga, probablemente un patio, más allá de que es una vasija que no tiene asociación directa con el fechado. Otro puco con dibujo de quirquincho se encuentra a modo de tapa en el entierro fechado de Cerro Colorado. Este puco en particular tiene, en su interior, un atractor no icónico central, a modo de banda que atraviesa el diámetro de la pieza, además del atractor icónico que configura un quirquincho en uno de los costados, determinando así una composición asimétrica. Por otro lado, entre los pucos se destaca uno completo hallado en el Recinto 35 de Cerro Colorado, en el que se identificó una imagen poco habitual para la cerámica Belén, que tampoco puede asociarse con claridad a otros estilos cerámicos contemporáneos.

En síntesis, en el conjunto de piezas fechadas se observa una estructura de diseño conservadora que sigue los patrones de disposición de las imágenes frecuentes de todo el grupo de vasijas Belén. Si la observación se enfoca en la identificación de marcas y atractores, se observan o bien casos individuales que no permiten plantear diferencias cronológicas, o bien casos que se repiten en los recintos de los dos grupos de fechados. Si se aceptara que el conjunto de fechados es indicativo de al menos dos momentos, uno pre-inkaico y uno inkaico, la evidencia registrada hasta ahora no sugiere la existencia de cambios sustanciales en las imágenes de las vasijas durante el lapso bajo análisis.

Variabilidad morfológica en las piezas Belén

Pueden señalarse dos puntos relevantes para la necesidad de evaluar las características morfológicas con cierto detalle desde el punto de vista de la temporalidad. Uno es el de generar agrupaciones de vasijas por variaciones, y el otro es el de identificar ejemplares raros o fuera de lo común. Las agrupaciones podrían relacionarse, entre otros motivos, a los cambios suscitados en la producción de cerámica que pueden darse a lo largo del tiempo, mientras que los casos raros permitirían, eventualmente, aportar información acerca de algunos procesos de cambio o elecciones particulares de los alfareros.

En relación a las tinajas (Tabla 3.6) los resultados hacen visible, en primer lugar, que el conjunto Belén presenta variaciones morfológicas, dado que cada variable se expresa en más de una manera. En segundo lugar, si se observan las distribuciones de frecuencia, cada variable tiene un atributo mayoritario. Es decir, ante diversas posibilidades, la elección tomada para el modelado era generalmente la misma, de modo que si se

consideran las frecuencias de aparición de los atributos la variabilidad no es tan grande como si se observan la cantidad de atributos posibles. En tercer lugar, al buscar agrupaciones de vasijas por combinaciones idénticas de atributos, se conforma un grupo mayoritario de dieciocho piezas, varios grupos de dos o tres ejemplares cada uno, mientras que gran parte de las piezas no pueden ser agrupadas con otras. El grupo mayoritario presenta los atributos más comunes de las tinajas: diámetro máximo del cuerpo ubicado en la mitad del cuerpo superior; diámetro de abertura como diámetro mayor, contorno inflexionado en las dos uniones (aunque en algunos casos se observa claramente la unión entre dos segmentos, los perfiles en vista general son inflexionados), cuello evertido-recto-curvo, borde con labio directo, cuerpo superior curvo, cuerpo inferior recto y base directa (Figura 3.8).

De la observación del grupo mayoritario se desprende que, más allá de que tengan caracteres morfológicos comunes, pocas piezas son similares entre sí en base a los atributos no morfológicos (tamaño, proporciones, acabado de superficie, color, etc.). Además, se registran piezas morfológicamente similares entre sí por el conjunto de atributos, pero que pueden tener uno o dos atributos que las diferencian. Por otro lado, las vasijas de los grupos pequeños no tienen otros atributos similares entre sí, mientras que la cantidad de piezas no agrupadas es muy grande (N=63).

Si se aíslan del conjunto las vasijas con fechados, el principal problema que se presenta es el de la baja frecuencia de piezas que permitan el registro de todas las variables. Entre las que pudieron agruparse, una se incluyó en el grupo mayoritario, y otra en uno de los grupos pequeños, mientras que cinco no pudieron agruparse. Más allá de las escasas posibilidades de agrupación por el nivel de fragmentación, en general los caracteres tabulados de este conjunto son los de ocurrencia frecuente. Esto contrasta con el conjunto funerario, donde es más frecuente la aparición de caracteres raros, como por ejemplo tipos de bordes y de cuello que pueden considerarse de aparición ocasional.

Una observación particular puede hacerse con respecto al perfil de las vasijas: el carácter continuo o discontinuo de los puntos de unión de los tres segmentos no se relaciona con una subdivisión clara del conjunto de tinajas. Las vasijas continuas o discontinuas se asocian indistintamente a otros atributos morfológicos –ya sean de presencia común u ocasional– de una manera azarosa y no estructurada; incluso se observaron vasijas en las que cada cara tiene un tipo de contorno diferente (Wynveldt 2009; Iucci 2013). En el conjunto de tinajas asociadas a fechados se registró un

predominio de vasijas de contorno inflexionado, con catorce casos observados (Tabla 3.4), mientras que los tres casos con alguno de los puntos angulares pertenecen a las dos fases cronológicas hipotéticas consideradas. Asimismo, en el conjunto de piezas funerarias las vasijas de contorno continuo son mayoritarias en un 60%, contra un 40% que tienen alguno de los puntos angulares, de 76 casos en total. Consideramos que esta subdivisión de contorno anguloso/inflexionado no responde a diferencias cronológicas, pero tampoco espaciales ni de microestilos. Sí se verifica una tendencia –pero no una exclusividad– a que aquellas piezas confeccionadas con un importante nivel de pulimento y ocultamiento de las huellas de manufactura –que podrían denotar mayores habilidades técnicas por parte del ceramista– tengan en sus perfiles uno o los dos puntos angulares. Si se tiene en cuenta que entre las piezas funerarias el punto angular ocurre con mayor frecuencia que en las estructuras no funerarias, cabría considerar una diferencia contextual. No obstante, tal como ya ha sido observado (Iucci 2013), la mayor parte de las piezas de procedencia funeraria tiene huellas de uso que indican su posible utilización previa al evento de inhumación, aspecto que indica que la distinción de vasijas que se usaban para uno u otro contexto no es clara.

Por otro lado, las asas son partes del cuerpo de la vasija que evaluamos aparte, dado que su diversidad añade un factor de variación extra al del cuerpo pero que es independiente de él. Las asas más frecuentes son aquellas de inserción paralela en el cuerpo superior de la vasija, el agujero pequeño abajo y el grande arriba, el espesor en cinta, la curvatura en el lado superior o ambos lados paralelos, y la posición oblicua y el perfil paralelo con respecto al cuerpo superior. Luego se encuentra una importante serie de variaciones que hacen difícil su agrupamiento en clases. Además, al presentarse de a pares, una es algo diferente respecto de la otra en una alta frecuencia de casos.

En suma, el repertorio de posibilidades de manufactura de la forma de las tinajas Belén es diverso, se da en un espectro acotado de opciones pero presenta formas mayoritarias, lo cual indica cuáles eran las decisiones de manufactura más habituales que tomaban los alfareros. Por otra parte, si bien hay piezas que pueden agruparse por su morfología –aunque no se agruparían por otros atributos–, no es posible incluir la mayor parte de las piezas dentro de un grupo morfológico. Por lo tanto, la combinatoria de caracteres morfológicos se presenta en líneas generales de una manera libre y no estructurada.

Asimismo, los diferentes caracteres morfológicos del conjunto no fu-

nerario se encuentran distribuidos en las dos fases cronológicas propuestas, tanto aquellos de aparición más frecuente como los más ocasionales, por lo que consideramos que la variabilidad morfológica se relaciona más con las características de la producción cerámica y las posibilidades técnicas de los alfareros, que con cambios estructurados a lo largo del tiempo, al menos para alrededor de 200 años para los que contamos con dataciones absolutas.

Las morfologías más simples de los pucos (Tabla 3.7) llevan a que las posibilidades de combinación de atributos sean menores, y de ahí a que se puedan conformar grupos. Pero los grupos formados, al igual que las tinajas, presentan diferencias en caracteres no morfológicos, se pierde la uniformidad en esa diversidad, y hasta el momento no se pueden establecer cambios que puedan relacionarse con el tiempo. Existen ejemplos en cerámicas contemporáneas de regiones aledañas en las que se ha logrado identificar atributos, como la adopción del cuello en los pucos Santa María, que ocurre en momentos tardíos de la serie con valor cronológico (Podestá y Perrotta 1973; Perrotta y Podestá 1974). Más allá de que entre los sitios los pucos completos o bien representados son poco frecuentes en las estructuras fechadas (en total suman trece), el tipo de distribución de caracteres morfológicos en el conjunto de la muestra no conduce a interpretarlos como vinculados con el paso del tiempo.

Agrupaciones y casos aislados: buscando explicaciones acerca de la variabilidad Belén

Una revisión a los materiales de colección, sus detalles de manufactura y sus contextos permite encontrar algunas piezas que son particularmente expresivas para aportar a la discusión acerca de las particularidades de la alfarería Belén y su posible relación con la cronología. En primer lugar, una serie de seis pucos de distribución localizada en la zona central y norte del valle –al menos entre la muestra registrada hasta el momento– presenta muchas similitudes entre sí: la forma elipsoide del cuerpo, el pequeño cuello en el labio y el hecho de que todos tienen algún tipo de aplicación en el sector medio del cuerpo. Los espesores de las paredes son similares, así como el color, el pulido y algunos de los atractores y las reglas de distribución de las imágenes pintadas. Los trazos de las pinceladas son particularmente uniformes y delgados (Figura 3.9), y distinguen a este grupo de gran parte de las vasijas Belén. El conjunto presenta una muy buena factura técnica, un mismo rango de tamaños y cierta uniformidad en sus dimensiones, sobre todo en la altura (entre 11,45 y 13,1

cm de altura y 27 y 32,5 cm de diámetro de abertura, Iucci 2013). Es interesante, además, el hecho de que entre ellos presentan atributos que los diferencian: las paredes son rectas o convexas, uno no tiene cuello, y pueden cambiar la imagen pintada o la forma de la aplicación adherida.

Cabe realizar un comentario con respecto a las imágenes de estos pucos, dadas las diferencias que se manifiestan con las imágenes más comunes de los pucos Belén. En la zona 1, en su mayoría, pueden observarse pares de líneas verticales onduladas, del tipo de atractores frecuentes en esta zona. Pero se da una diferencia importante en la longitud de la onda, que es chica en comparación con otros casos, y en la precisión del trazo, que los diferencia significativamente del conjunto de pucos. En la zona 2, en gran parte de estas piezas, los trazos son muy finos y delicados. El quirquincho está representado pero, a excepción de uno de ellos, que es muy similar a los presentes en gran parte de los pucos, está configurado de manera diferente: puede tener puntos blancos (de presencia poco habitual, y exclusivos de las tinajas) y una cola larga y enrollada. En uno de ellos el animal representado es posiblemente un camélido (Figura 3.9).

Este grupo de pucos constituye un ejemplo de piezas que pudieron haber sido construidas en un mismo taller, o por un grupo restringido de alfareros con una buena calidad técnica en la manufactura, que conservó una relativa uniformidad en las dimensiones. Pero a su vez la variabilidad entre ellos está dada porque cada uno tiene su propio conjunto de atributos que lo distingue. Es decir, no se observa que haya habido una intención de hacer piezas iguales, y se apeló a diferentes elementos para darle individualidad a cada uno de ellos. Si la hipótesis de que se realizaron en una única localización en un lapso relativamente restringido de tiempo fuera cierta, este grupo de pucos mostraría que las piezas Belén no se confeccionaban siguiendo patrones suficientemente estructurados de manufactura como para atribuir los cambios al paso del tiempo, sino que estarían más relacionados con las intenciones y posibilidades técnicas de los alfareros.

Por otro lado, entre el grupo de tinajas, podemos considerar algunos de los casos en los que se registraron variables morfológicas poco frecuentes, en particular las piezas con cuellos verticales y curvos. Son vasijas de contorno continuo, con asas colocadas a una altura relativamente mayor al resto del conjunto, en general por encima de la unión entre el cuerpo inferior y el superior. Se encuentran entre las tinajas Belén de mayores tamaños y alturas, y se destacan por su notoria altura en relación al diámetro. Tienen la particularidad de tener algunos problemas de manu-

factura, como por ejemplo asimetrías marcadas, dos asas completamente diferentes entre sí, huellas de manufactura conspicuas, ausencia de pulido o alisado y dibujos elaborados con cierto descuido. Todas fueron halladas en la zona norte y central del valle (Puerta de Corral Quemado y San Fernando) (Iucci 2013).

Con excepción de una de ellas, las imágenes presentan una pérdida de algunos de los elementos de la estructura del diseño que caracterizan a las tinajas Belén. Estas piezas no tienen elementos morfológicos o imágenes pintadas que puedan vincularse con la cerámica inkaica (Figura 3.10). Por otra parte, también se registraron piezas que pueden clasificarse como Belén, pero que tienen elementos que sí hacen clara referencia a las imágenes de la alfarería inka. Una de ellas es la que presentó González en su artículo de 1955, procedente de un entierro de La Aguada que contenía otros materiales asociados al Estado. La otra es una tinaja asociada a un aribaloide (Figura 3.11).

González (1977) había observado que las representaciones de las tinajas Belén se distribuyen respetando las tres secciones en que se divide la pieza, y sugirió que las vasijas en que estos sectores se encuentran menos definidos y los motivos pasan a abarcar más de un área aparecen hacia los momentos más tardíos. Probablemente basó su inferencia en la observación de las piezas de la tumba de La Aguada, donde la asociación de elementos de ambas tradiciones de manufactura es indudable, y extendió la hipótesis cronológica a otras vasijas similares. Por fuera de las otras dos piezas halladas en tumbas de San Fernando, hasta ahora no hay elementos contundentes para adscribir estas vasijas a la época de presencia inka efectiva en el valle.

Sin embargo, un punto a considerar también es el que tiene que ver con el lugar de donde estas vasijas fueron extraídas: Puerta de Corral Quemado es la localidad en la que mayor cantidad de piezas de tipos aparentemente no locales ha sido recuperada dentro del área considerada (Iucci 2016). En este ámbito, es posible pensar en la movilización de artesanos, en la llegada de alfareros foráneos que elaboraban otros tipos de vasijas, o directamente de piezas cerámicas que eran movilizadas junto con las personas en los distintos circuitos de interacción del Noroeste, quienes podían inducir a la incorporación de cambios en algunas de las etapas de manufactura. Esto podría haber sucedido más especialmente donde las relaciones entre personas que provenían de distintos lugares eran más asiduas.

A partir de los elementos señalados y de la existencia de otras tum-

bas con entierros con material de filiación indudablemente inkaica en la zona, es posible considerar que estos procesos ocurrían justamente en aquellos lugares cercanos a las instalaciones o los caminos inkaicos, como por ejemplo, en localidades de la zona norte del valle, como Puerta de Corral Quemado, El Eje, San Fernando; y en el sur, en particular en el área de cementerios de La Aguada.

CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos intentado explorar las características de las imágenes y la morfología de la cerámica Belén tomando como foco principal de análisis la búsqueda de cambios que podrían haberse dado a lo largo del tiempo. La serie completa de fechados muestra que las mayores probabilidades de ocupación del área se dan para los siglos XV y XVI. Para su interpretación consideramos dos modelos probables. El primero, basado en la idea de que la información cronológica no implica diferentes etapas, sino que todos los fechados pueden interpretarse como de ocurrencia en una misma época. El segundo contempla la existencia de dos grandes etapas, una que sería previa a la llegada de influencias o a la presencia efectiva de los inkas en la zona, y otra propiamente inkaica.

Tal como hemos señalado, la alfarería Belén expresa una permanente tensión entre aquellos atributos que le dan identidad y aquellos que presentan variaciones. Por un lado, la morfología tripartita y las proporciones generales de las tinajas, la estructura decorativa y el color de las pinturas se encuentran entre los atributos definitorios del conjunto, mientras que los tamaños, acabados de superficie, grados de pericia en su construcción, los caracteres morfológicos, la morfometría y la combinación de las unidades de las imágenes tienen variaciones (Wynveldt 2009; Iucci 2013). Repasando la evidencia aquí trabajada, tanto la de las imágenes como la referida a los caracteres morfológicos, creemos importante poner en relieve dos puntos:

- En el conjunto datado se observa la misma estructura de diseño y el tipo y formas de combinación de marcas y atractores que han sido detectados en las muestras examinadas previamente (Wynveldt 2007b; 2009). En este sentido, la producción de imágenes se mantuvo estable y puede equipararse a una porción considerable de la cerámica Belén de los otros contextos documentados en el valle.

- El examen de los caracteres morfológicos muestra que en cada categoría morfológica hay rasgos que tienen una elección claramente mayoritaria entre las diversas opciones posibles. También se destaca la dificultad

para conformar grupos de vasijas de atributos repetidos de manera estructurada, y en los pocos casos en los que se conforman grupos, el conjunto armado presenta diferencias en otro tipo de caracteres no morfológicos.

De esta manera, la variabilidad de las piezas Belén no se presenta en forma de combinaciones estructuradas que permitan conformar grupos, y que puedan atribuirse, por ejemplo, a comunidades de prácticas entre los alfareros (*sensu* Dietler y Herbich 1998). Por otra parte, en el conjunto de piezas datadas aparecen simultáneamente y sin un orden lógico los diferentes caracteres morfológicos, de tal modo que hasta ahora no es posible definir si una clase de rasgos aparece antes o después en el registro arqueológico, y es imposible concluir que la variabilidad esté relacionada con la cronología. Más que a los cambios generados a través del paso del tiempo, consideramos apropiado apuntar a la perduración de las formas de la producción cerámica, en la que no hay requisitos de estandarización o alta uniformidad, pero sí el sostenimiento de prácticas generales de manufactura compartidas, mientras que la variabilidad de las piezas expresa intenciones, experiencia y posibilidades técnicas para combinar y recombinar los elementos conocidos (Iucci 2016).

Por lo tanto, una de las primeras conclusiones que puede extraerse es que la cerámica Belén de los contextos analizados se produjo a lo largo de 200 o 300 años entre los siglos XIV y XVI manteniendo una tradición de manufactura. Volviendo a los dos modelos para la interpretación de los fechados propuestos, el primer modelo puede considerarse aceptable si se contrasta con la evidencia de los contextos datados, en los que no hay razones para suponer grandes cambios en la cultura material a lo largo de este lapso de tiempo. Si bien a la fecha se cuenta con una considerable cantidad de dataciones realizadas por ^{14}C que pueden considerarse confiables, la distinción entre diferentes momentos del desarrollo sociopolítico de las poblaciones tardías es aún problemática. No obstante, la presencia inkaica en la zona es un hecho, y en este sentido, la propuesta del segundo modelo sea quizás la que permita introducirnos más de cerca en las circunstancias históricas. En este contexto, una de las cuestiones a resolver es la pregunta acerca de cuál fue el vínculo que tuvieron las poblaciones productoras de cerámica Belén con el estado inkaico y cuál fue su correlato material en la alfarería.

Más allá de algunos fragmentos de cerámica de superficie encontrada en el sitio El Molino, de la localidad de Puerta de Corral Quemado, situado en la zona norte del valle, el registro material de la presencia inkaica en los antiguos poblados Belén del valle es hasta ahora prácticamente

nulo. En cambio, en el registro funerario se han hallado en diversos lugares –con una distribución diferencial– piezas inkaicas o relacionadas a la expansión del estado, en sepulcros de características típicas locales, que pueden estar asociadas a material cerámico de la zona, y en particular con cerámica Belén y cerámica ordinaria. En dos casos contextualizados, la cerámica Belén presenta imágenes con clara referencia a las pinturas de la cerámica inkaica. En otros dos casos, se registran cambios en la morfología y/o una pérdida de la estructura de diseño en vasijas Belén asociadas a materiales de filiación inkaica. En estos casos la ubicación cronológica del contexto desde mediados del siglo XV en adelante es indudable. Para el resto de las vasijas Belén no se han podido establecer asociaciones con materiales de época inkaica, pero es relevante el hecho de que se encuentran en zonas donde es manifiesta, a través del registro cerámico, la circulación de personas de diversos orígenes (Iucci 2013), y en este contexto es factible pensar también en el movimiento de alfareros. Pero, si bien es factible, no es concluyente que éstos hayan estado ligados a los momentos más tardíos de las ocupaciones.

Por otro lado, existen algunas vasijas de la zona que presentan elementos entre sus imágenes que podrían relacionarse con aquellos aportados por la presencia inkaica, o con movimientos poblacionales en los que la política imperial pudo estar involucrada. Entre estos elementos pueden mencionarse rombos y rombos concéntricos, tales como los que se encuentran en una de las vasijas de Loma de los Antiguos y en la serie de pucos mencionada más arriba. No obstante, preferimos mantener cierta cautela en su interpretación en tanto no se conozcan mejor los contextos de las piezas y pueda interpretarse con mayor fuerza la exclusividad de tal relación.

Otro punto para analizar es si la índole de los vínculos que las poblaciones locales habrían tenido con el estado cusqueño incidió en la producción y en el consumo de cerámica. Si se considera que una parte de los fechados obtenidos corresponde a una época de influencia o presencia inka efectiva en el Valle de Hualfín, la evidencia que hemos presentado no permite suponer mayores cambios en el ámbito de la producción local. Entre la información presentada se mencionó que en algunas estructuras de vivienda se registraron incendios. Estos incendios han sido atribuidos a abandonos rituales de estructuras en el contexto de los movimientos poblacionales que habrían sido producidos con la instalación de los inkas en la región. Si nos ajustamos al segundo modelo de interpretación de los fechados y dadas las particularidades contextuales,

otras estructuras, como el Recinto 9 de Loma de Ichanga, el Recinto 1 del Espolón 1 de Campo de Carrizal, y los recintos 3, 9 y 10 de Loma de los Antiguos, pudieron haber continuado su uso en esta época. En estas estructuras no hay mayores diferencias en cuanto a las características de la cerámica que permitan suponer cambios ni en la producción ni en el consumo de piezas cerámicas.

En tanto, para el registro funerario, se encuentran unos pocos entierros con elementos distintivos de época inkaica, que están localizados en lugares particulares. A las piezas Belén con pérdida de algunos elementos que caracterizan su imagen las asociamos no a cambios masivos en la producción de cerámica a nivel local, sino a casos particulares, en los que, ante la circulación de nuevas ideas o vasijas, los alfareros pudieron adoptar algunas modificaciones en las conceptualizaciones involucradas en la manufactura de vasijas. Lo mismo puede sostenerse para el consumo de piezas inkaicas, que se presenta más como una excepción que como una adopción generalizada, y que permite pensar en prerrogativas exclusivas de algunos individuos o grupos particulares en el trato con los representantes del estado en la zona.

Finalmente, más allá de la importante cantidad de cerámica que se ha podido recuperar en el transcurso de las excavaciones del valle, las piezas y los contextos fechados a partir de los cuales se puede realizar un aporte a la correlación entre el cambio en la cerámica y la cronología es aún escasa. Sin embargo, esta revisión realizada sobre información detallada permite sostener que la alfarería Belén mantiene su variabilidad morfológica y de imágenes a lo largo de unos 200 o 300 años. Tal como fue mencionado al principio de este trabajo, las prácticas vinculadas a la alfarería no pueden desprenderse de las redes más amplias que configuran los paisajes en los que se encuentra. En este caso, la alfarería de las poblaciones que continuaron viviendo en el Valle de Hualfín con posterioridad a la instalación de los inkas, se mantuvo ajena al control estatal, y los cambios a nivel cerámico se manifestaron sólo a escalas pequeñas y localizadas.

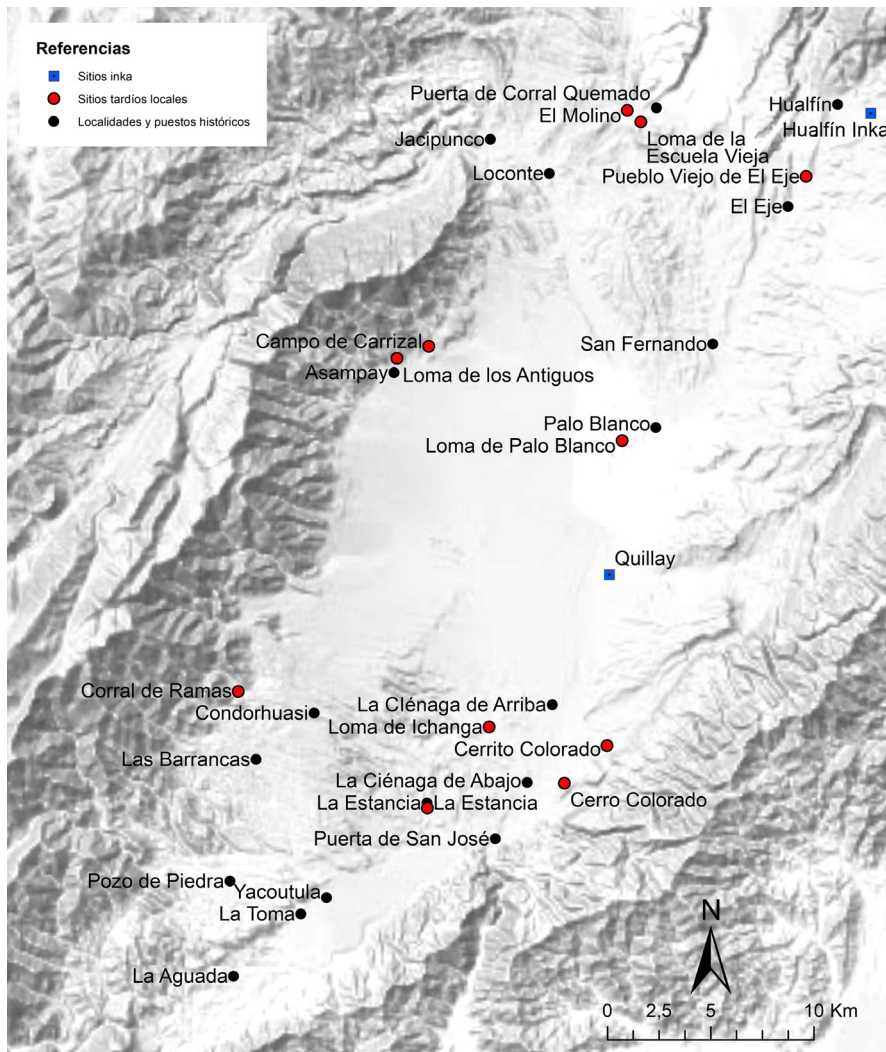


Figura 3.1. Mapa del área geográfica con las localidades y sitios considerados.

Tabla 3.1. Fechados radiocarbónicos para el tardío local del Valle de Hualfín. Referencias: se incluyen todos los fechados de la serie reciente (Wynnefeldt et al. 2017), asociados o no a cerámica, sobre los que se aplicó estadística bayesiana. Se realizaron con muestras de excavaciones recientes y muestras extraídas por A. R. González, fechadas recientemente (calibrado con OxCal v 4.2.4, Bronk Ramsey y Lee 2013).

Sitio/estructura	Año de muestra	Año fechado	Código	Tipo de muestra	¹⁴ C Convenc. Date BP	Calibración AC (SHcal13)		δ ¹³ C
						1 σ (68,2% prob.)	2 σ (95,4% prob.)	
Loma de los Antiguos, R10	1996	1998	LP-872	Carbón	220 ± 70	1648-1708 (20,4%) 1721-1811 (34,1%) 1837-1949 (13,6%)	1513-1546 (2,9%) 1623-1949 (92,5%)	-25 ± 2 ‰
Cerro Colorado, R35	2011	2012	LP-2760	Mario de maíz carbonizado	290 ± 60	1509-1580 (26,6%) 1621-1672 (25,9%) 1743-1796 (15%)	1461-1700 (70,2%) 1722-1810 (23,6%)	-10 ± 2 ‰
Campo de Carrizal, EZ NHT R1	1999	2000	LP-1250	Carbón	310 ± 60	1502-1593 (40,9%) 1613-1667 (25,9%) 1789-1791 (0,7%)	1459-1681 (81,4%) 1730-1802 (14%)	-24 ± 2 ‰
Loma de los Antiguos, R31	1952	2005	LP-1644	Hueso humano	320 ± 50	1506-1587 (45,7%) 1618-1654 (22,5%)	1463-1672 (90,8%) 1744-1759 (2%)	-20 ± 2 ‰
Lajas Rojas, R2	2006	2007	LP-1793	Carbón	320 ± 60	1502-1594 (42,6%) 1613-1661 (25,6%)	1459-1675 (85,6%) 1737-1796 (9,8%)	-24 ± 2 ‰
Loma de los Antiguos, R9	1995	1997	LP-937	Carbón	330 ± 50	1505-1588 (48,8%) 1617-1649 (19,4%)	1460-1670 (94,1%) 1749-1752 (0,2%)	-24 ± 2 ‰
Loma de los Antiguos, R3	1998	1999	LP-1039	Carbón	350 ± 50	1502-1593 (54,2%) 1613-1638 (14%)	1460-1654 (95,4%)	-24 ± 2 ‰
Loma de Ichanga, R9	2011	2012	LP-2667	Hueso de Camelidae	360 ± 50	1500-1597 (56,3%) 1611-1632 (11,9%)	1460-1648 (95,4%)	-20 ± 2 ‰
Loma de Ichanga, R6	2007	2007	LP-1832	Mario de maíz carbonizado	420 ± 50	1449-1510 (42,6%) 1578-1621 (25,6%)	1443-1629 (95,4%)	-10 ± 2 ‰
Cerrito Colorado, R8	1952	2010	LP-2309	Carbón	420 ± 70	1448-1512 (35,4%) 1548-1563 (5,5%) 1570-1623 (27,3%)	1427-1645 (95,4%)	-24 ± 2 ‰

Tabla 3.1. Continuación

Cerriño Colorado, R3	1952	2007	LP-1810	Carbón	420 ± 70	1448-1512 (35,4%) 1548-1563 (5,5%) 1570 - 1623 (27,3%)	1427-1645 (95,4%)	- 24 ± 2 ‰
Campo de Carrizal, E3 NH2 R1	2004	2010	LP-2330	Carbón	430 ± 60	1443-1510 (43,3%) 1554-1556 (0,7%) 1576 - 1622 (24,2%)	1430-1633 (95,4%)	- 24 ± 2 ‰
Cerro Colorado, R2	2008	2015	AA105209	Carbón	446 ± 25	1447-1486 (68,2%)	1440-1504 (84,9%) 1591-1615 (10,5%)	- 23,6 ‰
Lajas Rojas, R4	2008	2009	LP-2651	Marlo de maíz carbonizado	460 ± 50	1432-1500 (60%) 1597 - 1611 (8,2%)	1412-1515 (70,6%) 1540-1625 (24,8%)	- 10 ± 2 ‰
Cerro Colorado, R35	2011	2012	AA100176	Marlo de maíz carbonizado	478 ± 38	1429-1465 (60%) 1467 - 1477 (8,2%)	1411-1502 (89,7%) 1593-1614 (5,7%)	- 9,9 ‰
Cerro Colorado, R2	2008	2011	AA94600	Marlo de maíz carbonizado	493 ± 34	1428-1456 (68,2%)	1408-1488 (95,4%)	- 10,3 ‰
La Estancia, R13	2013	2015	AA105210	Marlo de maíz carbonizado	512 ± 35	1422-1451 (68,2%)	1400-1464 (95,4%)	- 10,1 ‰
Loma de Palo Blanco, R34	2011	2015	AA105211	Larrea sp. carbonizada	523 ± 26	1421-1445 (68,2%)	1410-1452 (95,4%)	- 23,4 ‰
Loma de la Escuela Vieja, R6	2009	2011	AA88362	Marlo de maíz carbonizado	521 ± 36	1419-1447 (68,2%)	1401-1458 (95,4%)	- 8,4 ‰
Cerro Colorado, R36	2008	2011	AA85880	Hueso humano	539 ± 43	1409-1443 (68,2%)	1327-1340 (1,9%) 1390 - 1460 (93,5%)	- 10,1 ‰
El Molino, R110	1969	2011	AA88363	Hueso humano	585 ± 44	1328-1336 (6,8%) 1391 - 1433 (61,4%)	1315-1357 (23,5%) 1381-1448 (71,9%)	- 9,5 ‰
Pueblo Viejo de El Eje, R53	1969	2011	AA94601	Hueso de Lama sp.	602 ± 42	1323-1345 (22,8%) 1388-1421 (45,4%)	1308-1361 (36,3%) 1378-1441 (59,1%)	- 12,7 ‰

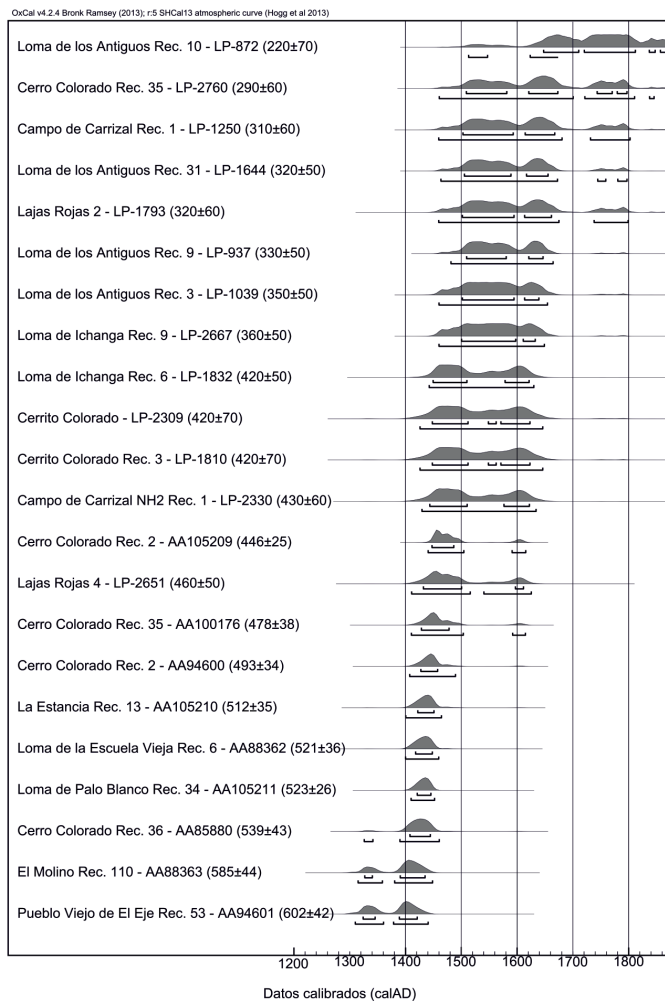


Figura 3.2. Fechas de ^{14}C calibradas para los sitios tardíos del Valle de Hualfín obtenidas desde 1996. Referencias: Gráfico elaborado con OxCal v 4.2.4 (Bronk Ramsey y Lee 2013) y SHCal13 (Hogg et al. 2013). Tomado de Wynveldt et al. (2017).

Tabla 3.2. Unidades mínimas (marcas) consideradas en el análisis. Referencias: modificado de Wynveldt (2007a).













































Formas	Variantes		Dibujos		Formas	Dibujos			
Rectángulos o cuadrados	Con relleno	Líneas rectas oblicuas cruzadas		1	Formas en "M" rellenas con líneas		23		
		Negros		2		Líneas curvas		24	
	Sin relleno		3	Líneas rectas		25			
Triángulos	Triángulos Rectángulos	Negros	Simples		4	Líneas onduladas		26	
			Con línea		5	Ondeados		27	
			Con voluta		6	Líneas quebradas		28	
		Rellenos con puntos con voluta		7	Forma de nota musical		29		
		Rellenos con líneas oblicuas		8	Formas en "S" acostada		30		
		Sin relleno		9		Formas en "L" o "7"	Distintas variantes		31
	Triángulos Equiláteros o Isósceles	Sin relleno		10				32	
		Rellenos con líneas rectas oblicuas cruzadas		11				33	
	Bandas	Segmentadas	Abiertas		12				34
			Cerradas		13				35
Rellenas con puntos			14		36				
Rellenas con líneas rectas oblicuas cruzadas			15	Escalonados	Regulares		37		
Quebradas rellenas con puntos			16		Irregulares		38		
Volutas		Simples	En forma de "gancho"		17	Compuestos		39	
	Espiraladas			18	Formas en "S"		40		
	Rectas			19	Círculos		41		
	Dobles		20	Medialunas		42			
Ganchos			21	Puntos	○ Blanco ● Negro	43 a, b			
Espirales			22	Patas		44			
				Peines		45			

Tabla 3.3. Atractores no icónicos. Referencias: las zonas especificadas corresponden a las de las tinajas Belén. Modificado de Wynveldt (2007b).

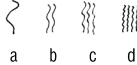
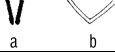

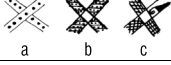

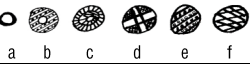
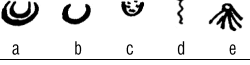
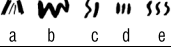
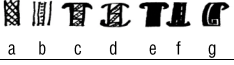
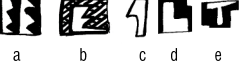

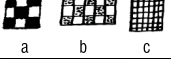

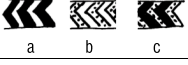


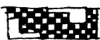











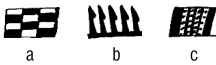
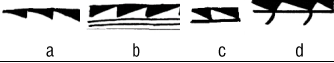
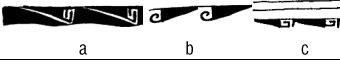

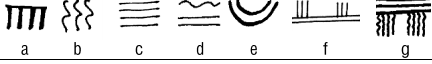

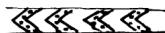
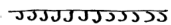
Zona	Categoría	Dibujo
Zona 1	Líneas verticales onduladas	1 
	Líneas rectas oblicuas	2 
	Líneas curvadas horizontales	3 
Zona 2	Bandas rellenas cruzadas	4 
	Volutas sobre fondo en damero	5 
	Círculos con diversos rellenos	6 
	Decoración de mamelones	7 
	Decoración de asas	8 
	Bandas rectas verticales	9 
	Escalonados. "L" y "7"	10 
	Rombos	11 
	Cuadrículados y dameros	12 
	Bandas quebradas y rectángulos alternos	13 
	Formas en "V" horizontales alternas	14 
	Triángulos variados	15 
	Otras formas	16 

Tabla 3.3. Continuación

Zona 3	"L" y "7" rectangulares	17	
	"L" y "7" con ángulos	18	
	Escalonados	19	
	Formas en "S" acostadas alternas	20	
	Bandas quebradas y rectángulos alternos	21	
	Rectángulos rellenos con triángulo	22	
	Rombos alineados	23	
	Triángulos equiláteros alternados	24	
	Triángulos y otras formas con volutas rotados	25	
	Triángulos con volutas rotados y rectángulos	26	
	Formas en "V" horizontales alternas	27	
	Volutas con fondo en damero	28	
Otros	29		
Zona 4	Triángulos negros, solos o con líneas	30	
	Triángulos negros con voluta, solos o con líneas	31	
	Triángulos rellenos	32	
	Peines y líneas	33	
	Bandas segmentadas alternas	34	
	Formas en "V" horizontales alternas	35	
Ganchos alineados	36		

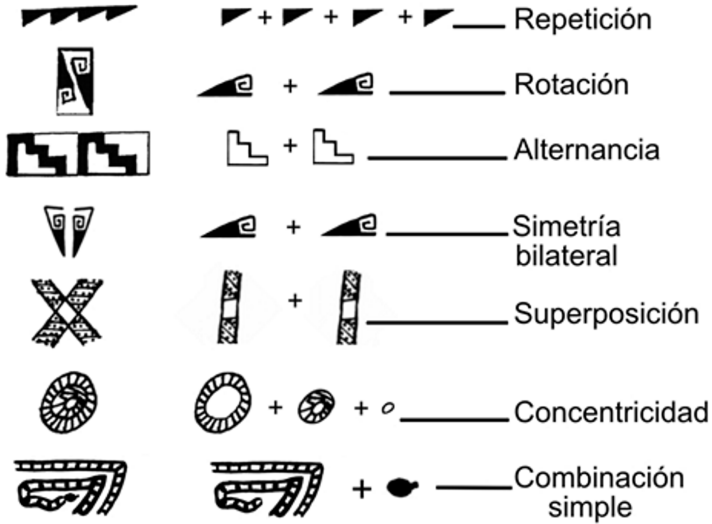
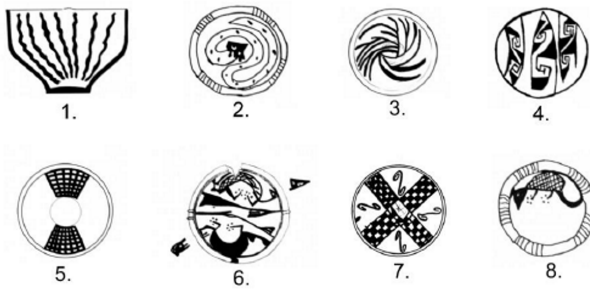


Figura 3.3. Tipos de operaciones para la combinación de las unidades mínimas. Tomado de Wynveldt (2007b).



Zona 2

1. Subdivisión interior cuerpo-cuello
2. Un icónico que ocupa toda la zona
3. No icónico/s que ocupa/n toda la zona
4. No icónicos opuestos
5. Icónicos opuestos
6. Cuadrantes
7. Un icónico aislado
8. No icónico irregular

Figura 3.4. Formas de distribución de la imagen en la zona 2 de los pucos. Tomado de Wynveldt (2007b).

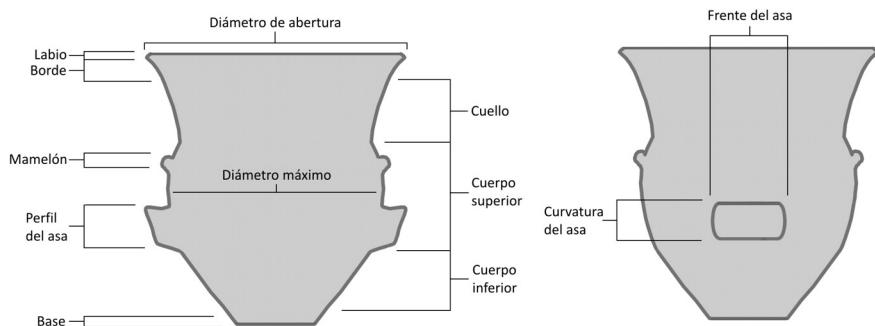


Figura 3.5. Zonas anatómicas de las tinajas Belén consideradas en el análisis morfológico. Tomado de Iucci (2013).

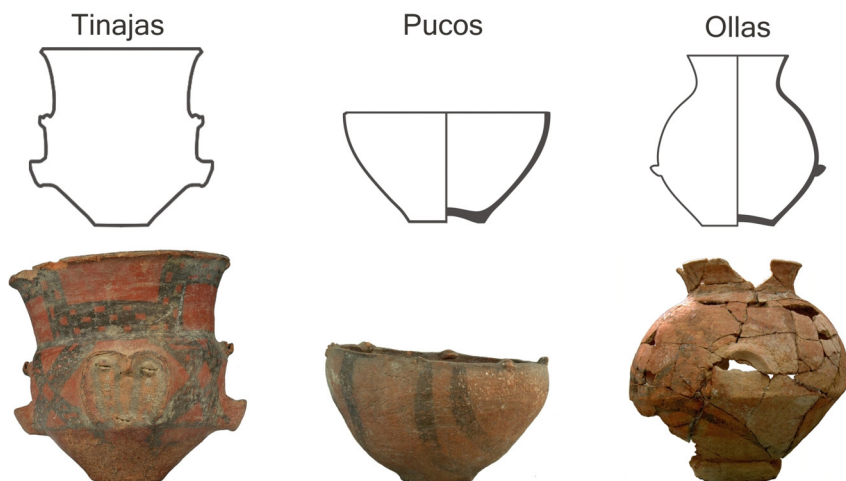


Figura 3.6. Principales formas de la cerámica Belén. Piezas: MLP-Ar-(n) 5040 y 6368 (izquierda y centro), y LI 6 Be (olla) A.

Tabla 3.4. Características de las tinajas y tipos de marcas, atractores y formas de combinación identificadas en cada vasija. Referencias: Cl: cuerpo inferior, CS= cuerpo superior, Cu= cuello, X= rasgo no identificado porque la pieza se encontraba fragmentada o la imagen desdibujada. Los números y letras de las marcas y atractores se indican en las Tablas 3.2 y 3.3, y las operaciones de combinación en la Figura 3.3.

Pieza	Perfil		Modelados				Pintados			
	Cl- CS	CS- Cu	Tipo	Forma	Zona	Marcas	Atractores	Operaciones		
LA 10 Be A	i	i	Marco del rostro Boca rostro Ojo rostro	recta+curva rollo con marcas horizontales almendra	4 3 2 1	25 34 43a, 43b, 25, 6, 14, 24 26	32f 17b rostro 1a	1 2 1, 7 1		
LA 10 Be B	i	i	Mamelón	cono	4 3 2 1	4, 25 x 14 x	29b x x x	1 x 1 x		
LA 10 Be C	i	i	Rostro Boca rostro Ojo Rostro	sin determinar+curva rollo con marcas horizontales almendra	4 3 2 1	x x 46b, 25 x	x x rostro x	x x 1 x		
LA 31 Be A	i	i	Mamelón	grano de café	4 3 2 1	4 40 14, 4, 43b, 42, 44 26	29c 19b serpentiniforme cuerpo doble 1b	1 1, 3 1, 3, 4, 7 1		
LA 31 Be B	i	i	Rostro Nariz rostro Ojo rostro	recta+curva unión de curvas almendra	4 3 2 1	24 6 14 26	3 x 5b 1b	1 x 1, 5 1		
LA 31 Be C	x	i	Mamelón	cono	4 3 2 1	4 37 14 x	29a 18 serpentiniforme cuerpo doble x	1 1, 2, 3 1, 3, 4 x		

Tabla 3.5. Características de los puco y tipos de marcas, atractores y formas de combinación identificadas en cada vasija. Referencias: x= ausencia del sector del cuerpo o una imagen desleída que no se pudo identificar; += presencia de un rasgo morfológico, -= la vasija no presenta ese rasgo. Los números y letras de las marcas y atractores se indican en las Tablas 2 y 3, las operaciones de combinación en la Figura 3.3, y la distribución de la zona 2 en la Figura 3.4.

Pieza	Morfología puco		Modelados		Zona	Pintados			
	Con cuello	Con hombro	Ubicación	Tipo		Marcas sueltas	Atractores	Operaciones	Distribución
LA 10 Be a		+	x	x	2 1	x	x	x	x
LA 31 Be a		+	x	x	2 1	22, 14 26	serpentiforme en espiral 1a	1, 7 1	2 continua regular
LA 31 Be b		+	x	x	2 1	15 26	x 1b	1, 6 1	2 continua regular
LA 9 Be a	+		-	-	2 1	27, 15 26	x 1b	1, 6 1	x continua regular
LA 3 Be a	x		x	x	x	x	x	x	x
LA 3 Be b	x		x	x	2 1	15 14	x x	x x	x x
LA 3 Be c	x		x	x	x	x	x	x	x
LA 3 Be d	x		x	x	2 1	x x	x x	x x	x x
CC 2 Be a		+	labio	zoomorfo cabeza zoomorfo garra	2 1	15 x	x	1	2 x
CC 35 Be a	+		cuerpo	ojos en grano de café	2 1	4, 25, 28, óvalo negro 26	29, 32 a, no detectados 1b	1, 3, 4 1	7 cuadrantes



Figura 3.7. Tinajas Belén con las imágenes de “L” y “7” en el cuello.

Variable	Atributos de la variable		Contextos no funerarios		Contextos funerarios		Muestra completa de piezas	
			N	Frecuencia relativa	N	Frecuencia relativa	N	Frecuencia relativa
DM	U CI-CS cuerpo superior		17	0.0 100.0	76	22.4 77.6	93	18.3 81.7
DA-DM	DA > DM equivalente		15	66.7 33.3	76	82.9 17.1	91	80.2 19.8
Contorno	CI-CS	angular inflexionado mixto	15	13.3 86.7 0.0	76	18.4 75.0 6.6	91	17.6 76.9 5.5
		CS-CU	angular inflexionado	18	11.1 88.9	76	39.5 60.5	93
Cuello	evertido-recto		14	7.1	75	32.0	88	28.4
	evert.-recto-curvo			78.6		50.7		55.7
	vertical-curvo			7.1		4.0		4.5
	vertical recto			0.0		1.3		2.1
	invert.-recto-curvo curvo			7.1 0.0		2.7 9.3		1.1 8.0
Borde	directo		15	100.0	75	72.0	89	76.4
	indirecto-angular			0.0		5.3		4.5
	indirecto-inflex.			0.0		16.0		13.5
	otro			0.0		6.7		5.6
CS	recto convergente		19	0.0	77	18.2	95	14.7
	curvo convergente			5.3		6.5		6.3
	curvo			94.7		75.3		78.9
CI	recto		10	80.0	76	75.0	86	75.6
	curvada hacia adentro			10.0		10.5		10.5
	curvada hacia afuera			10.0		14.5		14.0
B - CI	directa elevada		10	100.0 0.0	75	69.3 30.7	85	72.9 27.1
Asas	orificio	ambos grandes abajo pequeño	12	8.3	74	23.0	85	20.0
				91.7		77.0		80.0
	corte	plano circular	12	100.0	74	82.4	85	84.7
				0.0		17.6		15.3
	perfil	divergente vertical	12	91.7	73	89.0	84	90.5
				8.3		11.0		9.5
	frente	trapezoidal trapezoidal inv. paralelo	11	9.1	74	2.7	84	3.6
18.2				10.8		10.7		
72.7				86.5		85.7		
curvatura	curva arriba curva abajo doble curva paralelo	12	50.0	75	42.7	86	43.0	
			0.0		4.0		3.5	
			16.7		4.0		5.8	
			33.3		49.3		47.7	
R asa-CS	divergente paralela	11	36.4 63.6	73	50.7 49.3	83	49.4 50.6	
Mamelones	Sí		14	100.0	76	75.0	90	78.9
	No			0.0		25.0		21.1
Caras	Sí		18	27.8	76	14.5	94	17.0
	No			72.2		85.5		83.0

Tabla 3.6. Variables morfológicas y frecuencias relativas para cada atributo observado en el conjunto de tinajas Belén.

Referencias: U= unión, CI= cuerpo inferior, CS= cuerpo superior, B= base, DA= diámetro de abertura, DM= diámetro máximo, R= relación. Invert.: invertido.



Figura 3.8. Algunas tinajas Belén del grupo morfológico mayoritario. Referencias: puede observarse que más allá de la similitud en los atributos morfológicos no comparten otras características como acabados de superficies, proporciones generales y tipo de trazo de la pintura.

Tabla 3.7. Variables morfológicas y frecuencias relativas para cada atributo observado en el conjunto de pucos Belén.

	Variable	Atributo de la variable	Contextos no funerarios		Contextos funerarios		Muestra completa	
			N	Frecuencia relativa	N	Frecuencia relativa	N	Frecuencia relativa
Superficie externa	Unión Base - Cuerpo	directa	13	92.3	60	70.0	73	74.0
		elevada		7.7		30.0		26.0
	Cuerpo	paredes globulares	17	88.2	60	78.3	77	80.5
		paredes inflexionadas		0.0		10.0		7.8
		paredes rectas		11.8		11.7		11.7
	Borde	directo	17	5.9	60	23.3	77	19.5
		hombro		58.8		30.0		36.4
		cueillo discontinuo		5.9		18.3		15.6
		cueillo continuo		29.4		28.3		28.6
	Aplicaciones	si	63	28.6	63	28.6	63	28.6
no		71.4		71.4		71.4		
Labio	con aplicaciones	66	28.8	66	28.8	66	28.8	
	sin aplicaciones		71.2		71.2		71.2	
Superficie interna	Cuello	no	17	64.7	60	53.3	77	55.8
		inflexionado		0.0		8.3		6.5
		angular		35.3		38.3		37.7

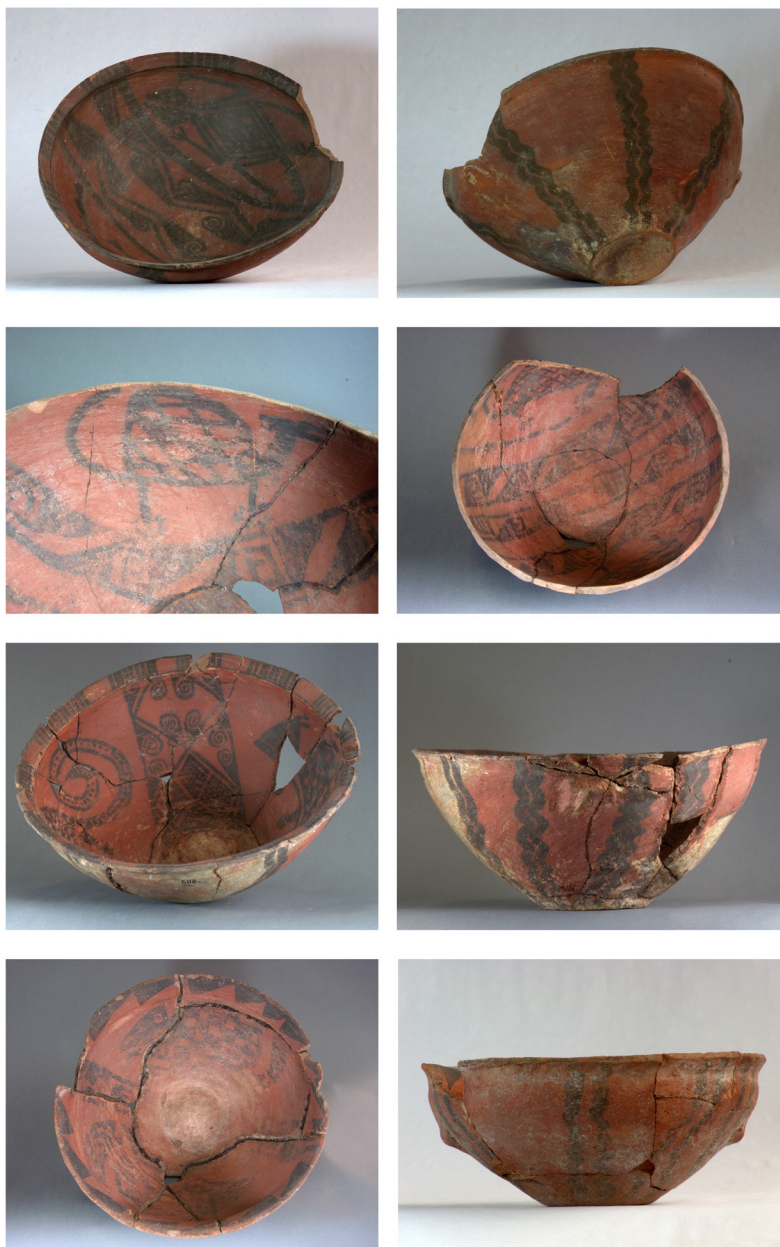


Figura 3.9. Serie de pucos Belén similares entre sí, de la zona central y norte del Valle de Hualfín.



0 10 CM.

Figura 3.10. Grupo de tinajas altas y angostas.

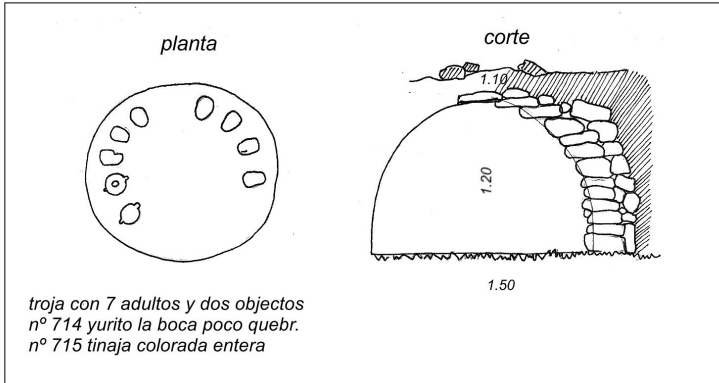


Figura 3.11. Copia del dibujo de una tumba de San Fernando (Departamento de Belén, Catamarca) (arriba) donde se asocian una tinaja Belén con imagen de filiación inkaica (abajo, izquierda) con un aribaloide (abajo, derecha). Tomado de Weiser y Wolters (1924-26). Repositorio: Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; año de consulta: 2009. Referencias de las vasijas: piezas MLP-Ar-(n)6485 y MLP-Ar-(n)6486 (CBMB, Museo de La Plata).

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, D.

2000. Does the standardization of ceramic pastes really mean specialization? *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(4): 333-375.

Balesta, B.

2000. La significación en la funebria de La Ciénaga. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2015. Interpretaciones semióticas sobre imágenes de camélidos en el Noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20(1): 9-28.

Balesta, B. y R. García Mancuso

2010. Entierros infantiles en una habitación del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo. En B. Balesta y N. Zagorodny (eds.), *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*: 241-272. La Plata, Al Margen.

Balesta, B., C. Valencia y F. Wynveldt

2014. Procesamiento de maíz en el Tardío del valle de Hualfín ¿Un contexto doméstico de producción de chicha? *Revista Arqueología* 20: 83-106.

Balesta, B. y N. Zagorodny

1999. La Loma de los Antiguos. Azampay (Depto. de Belén, Catamarca). En C. Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 277-281. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Balesta, B., N. Zagorodny y F. Wynveldt

2011. La configuración del paisaje Belén (valle de Hualfín, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 149-175.

Basile, M.

2009. Recorriendo trazos. Un aporte a la definición de estilo decorativo Belén. *Revista Arqueología* 15: 13-40.

Bennett, W., E. Bleiler y F. Sommer

1948. *North West Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology 38. New Haven, Yale University Press.

Bregante, O.

1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires, Estrada.

Bronk Ramsey C. y S. Lee

2013. Recent and planned developments of the program OxCal. *Radiocarbon* 55 (2-3): 720-30.

Calderari, M. y V. Williams

1991. Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. *Comechingonia* 9, número especial, vol. I, El imperio inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos: 73-95.

Capparelli, A. N. Zagorodny y B. Balesta

2003. Wood remains from andean Argentina: the use of *Prosopis* sp. L. in hut construction. *Journal of Ethnobiology* 23(1): 143-154.

Carbonari, J., M. I. Baldini, R. Huarte, M. C. Sempé

2011. Seis décadas de dataciones radiocarbónicas de las culturas agroalfareras en el Valle de Hualfín. Catamarca, Argentina. En E. Silvera de Buenader y S. Martínez de Montiel (comps.), *El Hombre, el Medio y sus Relaciones*, Volumen 1, Numero 1: 79-102. San Fernando del Valle de Catamarca, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Catamarca.

Costin, C. L.

2005. Craft production. En H. D. G. Maschner y C. Chippindale (eds.), *Handbook of Methods in Archaeology*: 1032-1105. Lanham, AltaMira Press.

Costin, C. L. y M. Hagstrum

1995. Standardization, labor investment, skill, and the organization of ceramic production in late prehispanic Peru. *American Antiquity* 60: 619-639.

Couso, M. G., J. Gianelli y M. A. Ochoa

2015. Caracterización cerámica de dos momentos de ocupación en el ushnu de El Shinkal. En R. A. Raffino, L. A. Iácona, R. A. Moralejo, D. Gobbo y M. G. Couso (eds. y comps.), *Una capital Inka al sur del Kollasuyu. El Shinkal de Quinmivi*: 85-104. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Crown, P.

2007. Life histories of pots and potters: situating the individual in Archaeology. *American Antiquity* 72(4): 677-690.

De La Fuente, G.

2007. Producción y tecnología cerámica en Watungasta: estandarización, especialización y procedencia (Valle de Abaucán, Dpto. Tinogasta, Pcia. de Catamarca, Argentina). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Debenedetti, S.

1921. *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (provincia de Catamarca)*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Sección Antropología 20. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Dietler, M. y I. Herbich

1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En M. Stark (ed.), *The archaeology of social boundaries: 232-263*. Washington, Smithsonian Institution Press.

Flores, M.

2013. Aprovechamiento y manejo de materias primas líticas durante el Período de Desarrollos Regionales/Inka en el Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Catamarca). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Flores, M y M. Morosi

2010. ¿De dónde vienen?: obsidias de la localidad de Azampay (Dto. de Belén, Catamarca). En S. Bertolino, R. Cattáneo y A. D. Izeta (eds.), *La Arqueometría en Argentina y Latinoamérica: 177-182*. Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

García Mancuso, R. y M. E. Iucci

2008. Entierro infantil en un contexto doméstico (El Molino, Puerta de Corral Quemado - Catamarca). En *Resúmenes del XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (en CD)*. La Plata, Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica.

Giovannetti, M., J. Spina, M. C. Páez, G. Cochero, A. Rossi y P. Espósito

2013. En busca de las festividades del Tawantinsuyu. Análisis de los restos de los tiestos de un sector de descarte de El Shincal de Quinmil. *Intersecciones en Antropología* 14: 67-82.

González, A. R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NO argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32.

1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método de radiocarbón (II). *Ciencia e Investigación* 5(6): 184-190.

1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método de radiocarbono (III). *Ciencia e Investigación* 16(4): 142-145.

1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.
1979. Dinámica cultural del N. O. Argentino. Evolución e historia en las culturas del NO argentino. *Antiquitas* 28-29: 1-15.
- González, A. R. y G. Cowgill
1975. Cronología arqueológica del valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. En *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 383-395. Rosario.
- González, A. R. y J. A. Pérez
1968. Una nota sobre Etnobotánica del N. O. argentino. En *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 209-228. Buenos Aires.
- Gosselain, O. y A. Livingstone Smith
2005. The source clay selection and processing practices in Sub-Saharan Africa. En A. Livingstone Smith, D. Bosquet y R. Martineau (eds.), *Pottery manufacturing processes: reconstitution and interpretation*, British Archaeological Report 1349: 33-47. Oxford, Archaeopress.
- Greco, C. 2012
- Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Groupe μ .
1993. *Tratado del signo visual*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Hakansson S. 1971.
- University of Lund radiocarbon dates IV. *Radiocarbon* 13(2): 340-57.
- Hardin, M. A.
1979. The cognitive basis of productivity in a decorative art style: Implications of an ethnographic study for archaeologists' taxonomies. En C. Kramer (ed.), *Ethnoarchaeology: Implications of ethnography for archaeology*: 75-101. New York, Columbia University Press.
1983. The structure of Tarascan pottery painting. En D. Washburn (ed.), *Structure and cognition in art*: 8-24. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hogg A., Q. Hua, P. Blackwell, M. Niu, C. Buck, T. Guilderson, T. Heaton, J. Palmer, P. Reimer, R. Reimer, C. Turney y S. Zimmerman
2013. SHCal13 Southern Hemisphere calibration, 0–50,000 years cal BP. *Radiocarbon* 55(4): 1889-903.
- Ingold, T.

2000. *The perception of the environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres, Routledge.

Iucci, M. E.

2010. Cerámica, contexto arqueológico y abandono en la Loma de Ichanga. En B. Balesta y N. Zagorodny (eds.), *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*: 83-122. La Plata, Al Margen.

2013. Producción, circulación y uso de cerámica tardía en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2014. Paisaje local, producción y uso de cerámica tardía en el Valle de Hualfín (Departamento de Belén, Catamarca, Argentina). *Revista Arqueología* 18 (Dossier): 169-192.

2016. *Producción, circulación y uso de cerámica tardía en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Latour, B.

2008. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires, Manantial.

Longo, A. y N. Zagorodny

2014. Estudio de alfarerías ordinarias de contextos arqueológicos tardíos (Campo de Carrizal, Departamento de Belén, Catamarca). *La Zaranda de Ideas* 11: 27-46.

Lynch, J.

2010. La construcción del paisaje y la organización del espacio en el sector norte del Valle de Hualfín (Pcia. de Catamarca). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Magariños de Morentín, J. A.

1999. Operaciones semióticas en el análisis de historietas. En O. Quezada Macchiavello (ed.), *Fronteras de la semiótica. Homenaje a Desiderio Blanco*: 433-446. Perú, Universidad de Lima / Fondo de Cultura Económica.

2001. La(s) semiótica(s) de la imagen visual. *Cuadernos. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 17: 295-320.

Marchegiani, M.

2011. Las formaciones sociales de Yocavil durante la dominación inca y la conquista española. Contacto, conflicto, persistencia y transformaciones (Siglos XV-XVII D. C.). Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

McFadyen, L.

2008. Building and architecture as Landscape practice. En D. Bruno y J. Thomas (eds.), *Handbook of Landscape Archaeology*: 207-314. Walnut Creek, Left Coast Press.
- Moralejo, R. A.
2011. Los Inkas al sur del Valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Moralejo R. y J. D. Gobbo.
2015. El Qapaq ñan como espacio de poder de la política incaica. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 50: 131-150.
- Moralejo, R. A., J. Lynch, M. G. Couso y R. A. Raffino
2009. El ajuar como indicador de la presencia Inka en el Cementerio Aguada Orilla norte (Provincia de Catamarca). *Intersecciones en Antropología* 11: 309-313.
- Núñez Regueiro, V.
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- Ogburn, D. E.
2012. Reconceiving the chronology of Inca imperial expansion. *Radiocarbon* 54(2): 219-37.
- Olivera, D., S. Vigliani, A. Elías, L. Grana y P. Tchilinguirian
- 2003-05. La ocupación Tardío-Inka en la puna meridional: el sitio Campo Cortaderas. *Cuadernos del INAPL* 20: 257-277.
- Olson E. A. y W. S. Broecker
1961. Lamont natural radiocarbon measurements VII. *Radiocarbon* 3: 141-75.
- Olsson I.
1960. Uppsala natural radiocarbon measurements II. *American Journal of Science Radiocarbon Supplement* 2: 112-28.
- Outes, F.
1907. Alfarerías del noroeste argentino. *Anales del Museo de La Plata* I (Segunda Serie): 1-52.
- Páez, M. C.
2010. Tecnología alfarera del último milenio de ocupación aborigen del valle de Tafí (prov. de Tucumán). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Páez, M. C. y J. Lynch

2012. La cerámica del *ushnu* del sitio Hualfín-Inka (Catamarca, Argentina). Análisis preliminar. *Revista Española de Antropología Americana* 42(1): 243-266.
- Palamarczuk, V. y N. Ratto
2015. Un encuentro de arqueologías: rescates y estudio de colecciones del inicio del Período Tardío (ca. Siglos XI-XIII) (Catamarca, Argentina). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 8: 91-106.
- Perrotta, E. B. y C. Podestá
1974. Seriación con valor cronológico de una colección de urnas y pucos santamarianos del valle de Yocavil. Ponencia presentada en el *III Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Salta.
- Podestá, C. y E. B. Perrotta
1973. Relaciones entre Culturas del Noroeste Argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.
- Puente, V.
2012. Lo que “oculta” el estilo: materias primas y modos de hacer en la alfarería Belén. Aportes desde la petrografía de conjuntos cerámicos del Valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 43: 71-94.
- Puente V. y L. Quiroga
2007. Percepción de la forma, variabilidad del conjunto estilístico Belén (colección Schreiter). *Mundo de Antes* 5: 157-184.
- Quiroga L. y V. Puente
2007. Imagen y percepción: iconografía de las urnas Belén. Colección Schreiter. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vásquez y P. Mercollí (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, Colección Historia Social Precolombina 323-346. Córdoba, Brujas.
- Raffino, R. A.
1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Buenos Aires, TEA.
- Raffino, R. A. y M. Cigliano
1973. La Alumbreira: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 241-258.
- Ratto, N. y M. Basile
2013. Funebria y animales (CA. 1250-1550 A. D.) Una primera aproximación para el oeste tinogasteño, Catamarca, Argentina. En N. Ratto (comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*: 251-

280. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Rice, P.
1987. *Pottery analysis: A sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.
- Schiappacasse, V. F.
1999. Cronología del Estado Inca. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 18: 133-140.
- Sempé, M. C.
1981. Investigaciones arqueológicas en el departamento Belén (Catamarca). *Novedades del Museo de La Plata* 1 (2): 18-19.
1999. La Cultura Belén. En C. Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 250-258. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Serrano, A.
1942. El arte decorativo de los diaguitas. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* XXIX (7-8): 1091-1224.
1958. *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba, Ediciones Assandri.
- Smith, A.
2003. *The Political Landscape*. Los Angeles, University of California Press.
- Spina, J., M. Giovannetti y E. Ferraris
2017. Interrogantes de la metalurgia prehispánica andina. Nuevas propuestas desde los hornos de Quillay. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 49(3): 327-342.
- Tarragó, M. N.
1984. El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana. *Runa* 14: 143-185.
- Stuiver M., Deevey E.S., Gjalenski L. J.
1960. Yale natural radiocarbon measurements V. *American Journal of Science Radiocarbon Supplement* 2: 49-61.
- Valastro S., E. M. Davis y A. G. Varela
1972. University of Texas at Austin, radiocarbon dates IX. *Radiocarbon* 14(2): 461-85.
- Valencia, M. C, M. Fernández y C. Barberis.
2010 Evidencias de incendios en el registro arqueológico de La Ciénaga. En Aldeas protegidas, conflicto y abandono. En B. Balesta y N. Zagorodny (eds.), *Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca)*: 161-199. La Plata, Al Margen.
- Valencia, M. C.; N. I. Zagorodny y S. M. Rivera

2009. Análisis de restos de madera del sitio Campo de Carrizal, Valle de Hualfín. *Darwiniana* 47: 260-266.
- Weiser W. y F. Wolters
1924-26. Diarios de campo de la colección Benjamín Muñiz Barreto. Departamento de Arqueología, Museo de La Plata.
- Williams, V. I. y T. N. D'Altroy
1998. El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5: 170-178.
- Williams, V., M. Villegas, M. Gheggi y M. Chaparro
2005. Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermales del Noroeste Argentino. *Boletín de la PUCP* 9: 335-373.
- Wynveldt, F.
2007a. Funcionalidad y cronología en un sitio del Período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- 2007b. La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén (Noroeste argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(2): 49-67.
2008. Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157-172.
2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Wynveldt F. y M. C. Flores
2014. La obsidiana en el paisaje Tardío del Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca). *Revista Arqueología* 20 (Dossier): 193-216.
- Wynveldt, F. y M. E. Iucci
2013. La cronología Belén en el norte del valle de Hualfín: viejos problemas, nuevas perspectivas. *Arqueología* 19(1): 187-195.
2015. Reconstruyendo el paisaje tardío del valle de Hualfín: aportes desde Loma de la Escuela Vieja (Puerta de Corral Quemado, Depto. de Belén, Catamarca). *Revista Andes* 26.
- Wynveldt, F., B. Balesta, M. E. Iucci, C. Valencia y G. Lorenzo
2017. Late chronology in Hualfin valley (Catamarca, Argentina): a revisión from ¹⁴C dating. *Radiocarbon* 59(1): 91-107.
- Wynveldt, F. y J. M. Sallés

2017. Relaciones espaciales en la red del paisaje tardío del Valle de Hualfín (Belén, Catamarca). En F. Wynveldt y B. Balesta (eds.), *Las dimensiones del paisaje tardío en el Valle de Hualfín (Belén, Catamarca)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Wynveldt, F., N. Zagorodny y M. Morosi

2006. Tendencias morfométricas y caracterización composicional de la cerámica Belén en el valle de Hualfín, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca. En A. Pifferetti y R. Bolmaro (eds.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales: datación, caracterización, prospección, comunicación*: 95-106. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Zagorodny, N., C. Angiorama, M. F. Becerra y M. J. Pérez Pieroni

2015a. Evidencias de actividades metalúrgicas en el sitio Campo de Carrizal (Belén, Catamarca). *Intersecciones en Antropología* 16(3): 439-450.

Zagorodny, N., B. Balesta y F. Wynveldt

2015b. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el sitio La Estancia (Departamento Belén, Catamarca) en el marco de una experiencia educativa. *Revista del Museo de La Plata (Antropología)* 88: 1-10.

Zagorodny, N., M. Morosi, M. E. Iucci y F. Wynveldt

2010. Estudios composicionales de las pastas de cerámica tardía del Valle de Hualfín (Belén, Catamarca). *Revista Arqueología* 16: 125-150.

Zedeño, M.

2000. On what people make of places. A behavioral cartography. En M. Schiffer (ed.), *Social Theory in Archaeology*: 97-111. Salt Lake City, Utah University Press.